

# COMEDIA FAMOSA. SOLO EL PIADOSO ES MI HIJO.

DE MATOS, VILLAVICIOSA, Y AVELLANEDA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Enrique de Vera.	***	Margarita, Duquesa.	***	Raton, Gracioso.
Laurencio de Este.	***	Matilde, Dama.	***	Garrillo, Carbonero.
Astolfo de Este.	***	Celia, Criada.	***	Soldados.
Alberto de Este, Barba.	***	Laura, Criada.	***	Vandoleros. Musica.
El Senescal, Barba.	***	Dos Senadores.	***	Acompañamiento.



## JORNADA PRIMERA.

Salen Don Enrique, y Raton, y aparece en lo alto un Soldado armado.

Enr. Esta, sin duda, es Milán.

Rat. E Cerradas las puertas tienen, como en essotros Lugares.

Enriq. Es diligencia, que siempre se hacé quando peste corre, porque el contagio no llegue.

Rat. Ha del muro? no responden?

Enriq. Raton, mi infelice suerte basta à caular tantos males.

Rat. Y la mia es diferente, que ha que no como tres dias, que no pruebo vino, siete, que no duermo en cama, once, quando ha que camino, veinte, siguiendo tus aventuras.

Enriq. Ninguno los accidentes, Raton, puede prevenirlos.

Rat. Allí una guarda parece sobre la muralla. Enriq. Amigo, dos pasajeros que vienen de España, podrán entrar en la Ciudad? Sold. Si su muerte

no quieren ver à este plomo, ninguno al muro se acerque.

Rat. Llega tù, que este Raton no es bien, que el gatillo espere.

Dent. Music. Misericordia, Señor, tèn de tu Pueblo, y tus Fieles: y pues confiesan tu nombre, tus iras no experimenten.

Enriq. Què voces son estas? Sold. Es, que la Ciudad como fuele, prosigue sus processiones, porque se aplaque la peste.

Music. Piedad pide tu Pueblo, tu justo enojo cesse; y si te ha ofendido ingrato, obliguete penitente: Piedad pide tu Pueblo, tu justo enojo cesse.

Enriq. De aquestos piadosos votos estas voces me enternecen.

Sold. Por la puerta del registro, con testimonio, entrar pueden, que esta para nadie se abre. Vase.

Enriq. Vamos, Raton.

A

Rat.



*Rat.* Què pretendes ?

en una Ciudad, que està  
llena de landre entrar quieres,  
quando el valor de tu espada  
à buscar fortuna viene ?

*Enriq.* Yo he de seguir mi dictamen,  
yà que me ha echado la suerte  
aquí ; demos buelta al muro,  
hasta que el registro encuentre.

*Rat.* Dios me saque del estado  
de criado, y èl me lleve  
à España, donde un tratillo  
lo criado me remedio  
de Cavalleros andantes,  
pues Dios sabe solamente,  
debaxo de lo criado,  
lo que un criado padece. *Vanse.*

*Dent. voces.* Echadle de la Ciudad,  
que no es bien que en ella quede,  
pues le ha rocado el contagio.

*Sale un Soldado arrojando à Alberto, y  
Laurencio, y Astolfo con ellos.*

*Alb.* Valedme, Cielos, valedme.

*Sold.* Perdona, señor, perdona,

que del Senado son leyes,  
que fuera del muro mueran  
quantos el contagio ofendes;  
y pues esto hacen contigo,  
que ninguno se reserve  
mandan, pena de la vida.

*Alb.* Què es esto que me sucede ?

aguardad, queridos hijos,  
pues ambos estais presentes:

llega, Laurencio. *Laur.* Perdona,  
que aunque así nos enterces,  
vence la muerte al amor,  
que es espantosa la muerte.

*Alb.* Así me desamparais ?

así me amais ? así os mueve  
la obligacion, que à los padres  
los humanos hijos tienen ?

Què tigre mora la Hircania,  
que quando sus padres mueren,  
con sentimientos, y alagos  
su obligacion no les muestre ?

Què fiera bebe las aguas  
del rio que inunda à Menfis,  
que à sus padres compàsiva,  
muriendo, de ellos se ausente ?

Si sois hombres, no queráis,  
que la cigueña os enseñe  
las piedades con los padres,  
ni que su amor os afrente.

Si la vibora al nacer  
rompe de su madre el vientre,  
después, enroscada en ella,  
su agravio gimiendo siente:  
Pues si en animales fieros  
naturaleza aborrece

por torpe la ingratitud,  
còmo los hombres la tienen ?

Yo vuestro principio soy,  
à mi sèr vuestro sèr debe  
el discurso, y la razon  
de las bestias diferente.

Si èsta teneis, usad de ella,  
no aqui en vosotros se trueque  
con los brutos la que tanto  
en los hombres resplandece.

Hijos, piedad, que me muero,  
no permitais que me quede  
sin tener en este trance  
dos hijos que me consuelen.

*Laur.* Padre, y señor, con el alma  
quisiera favorecerte,

pero aunque quiera, no puedo,  
pide à Dios, que te remedie.

Tocado estás del contagio,  
y querer que à ti me acerque,  
es querer hacer dos males  
del que es uno solamente.

Si muero contigo, padre,  
tu nombre en tus hijos muere,  
y es bien, que el valor del padre  
en los hijos se conserve.

El que se acerca al peligro,  
muere en el peligro siempre;  
palabra es de Dios, perdona,  
Astolfo ampararte puede,

que en efecto es el menor,  
y en èl, señor, no se pierde  
la soberana familia  
de los generosos Estes.

Y pues tan fiero rigor  
nos divide de esta suerte,  
quedate à Dios, y mi hermano,  
si aqui murieres, te entierres;  
que yo me voy à esos montes



à buscar sitio eminente  
donde vivir, mientras passa  
este rigor que padece  
Milàn, Modena, y Ferràra  
de esta inexorable peste.

*Alb.* Laurencio, Laurencio, hijo,  
es posible que me dexes?

*Laur.* Sì, que es amable la vida,  
y es horrorosa la muerte. *Vase.*

*Alb.* Astolfo, llegate à mi,  
que ya el corazon me muerde  
el cancer de este veneno,  
sin duda quiere ponerse  
este sol de quien la luz  
de la santa razon tienes.

Gana, gana de este Isac,  
dulce Jacob obediente,  
la bendicion, que Esau  
por viles lentejas pierde.

Dame estos brazos, permite,  
por el amor que me debes,

Astolfo, que muera en ellos,  
llega. *Astolf.* Quièn quieres que llegue

al fuego, sin que se abraze,  
ni al agua, sin que se anegue?

Si està herido, mis brazos,  
padre, la virtud no tienen  
de las yervas de Tefalia  
contra venenosas sierpes.

Si aora del llanto mio  
pudiera mi amor valerse,

diera à tus labios mis ojos  
para que el llanto bebiesen;

pero si es fuerza el morir,  
señor, sin que te remedie,

y es fuerza el acabar yo  
luego que à tus brazos llegue

morirme, y no remediarte,  
son dos errores crueles,

uno en ti en que me lo mandes,  
y otro en mi en obederte.

Si mi hermano no te ampara,  
que es mayor, y mas te debe

que yo, pues en tus Estados  
sin mi el solo te succede,

quando à mi solo me diste  
el sèr, que es bien que confiese,

señor, pues solo me hiciste,  
no procures deshacerme;

ya mi hermano me disculpa,  
que huye del peligro ausente,  
no es bien herede tus males,  
el que no hereda tus bienes.

Si trasladandose el mal  
à mi, yo solo muriese,

y tù quedàras con vida,  
padre, y señor, de esta suerte

yo à tus brazos me llegarà  
sin temer inconvenientes;

pero morir sin librarte,  
temeridad me parece.

Mas perdona, que imagino,  
que estoy herido, que suele

hacer la imaginacion  
lo que el caso muchas veces.

Bièn sabe, padre, y señor,  
Dios, lo que tu Astolfo siente

el desamparante así,  
mas es fuerza que te dexes:

tu postrera bendicion  
me dà, que aunque aqui la espere,

tan apartado de ti,  
Dios permitirá que llegue.

*Alb.* Ay hijo ingrato, y traidor!  
vete de mis ojos, vete,

que pues en ti no hay piedad,  
de mi bendicion no esperes.

*Astolf.* No importa el irme sin ella,  
que es espantosa la muerte. *Vase.*

*Alb.* Plegue à Dios, hijos ingratos,  
si es tiempo de rigor este,

que en ninguno halleis piedad,  
y el suelo la suya os niegue.

Ha señor! los malos padres  
tales castigos merecen;

mas si lo son hijos malos,  
quièn mayor castigo tiene?

Yo, que ganè de Ferràra  
el Estado preeminente,

y à mi frente, con mi espada  
cortè invencibles laureles:

Yo, que labrè mi sepulcro  
del porfido mas rebelde

al cincèl, dando lustroso  
bronce, bruñidos arneses:

Arrojado muero, y solo  
aqui, que quiere la suerte,

que à ser llegue en este campo



pasto de fieras crueles?  
Mortales, tomad exemplo  
en mí, cesen altivetes,  
que al fin desvanece el polvo  
al que mas se desvanece.

*Salen Don Enrique, y Raton.*

*Enriq.* Ven, que Dios querrá que hallemos  
alvergue. *Rat.* Dónde le quieres,  
si hemos dado buelta al muro,  
y andando de buelta pierdes?

*Enriq.* Todo está cerrado. *Rat.* Y yo  
he comido solamente  
solo dos pollos futuros,  
huevos digo, que en la peste,  
la cascara es el colero,  
que del contagio defiende.

*Alb.* Ay de mí! que ya mi mal  
padece dos accidentes,  
pues de aquellos malos hijos,  
mas la ingratitud me duele!  
Cómo si á su padre faltan,  
son hijos, siendo crueles,  
y aunque ambos se contradicen,  
ninguno se compadece?

Ay de mí! no hay quien de amparo  
á quien muere infelizmente?

*Enriq.* No oyes unas voces? *Rat.* Si,  
algun misero padece.

*Alb.* Ay de mí! Cielos, piedad.

*Enriq.* Sobre aquella yerva verde,  
en las caras de un anciano,  
diviso un bulto de nieves  
llega, Raton. *Rat.* Yo llegar?  
no hay que hablar, primero llegue  
á mí el plazo de una casa  
de vividos alquileres,  
que atravesando al morante,  
no le dexten ser viviente:  
Llegue sobre mí primero  
una resma de valientes,  
que teniendo muchos ombros,  
poquissimas manos tienen:

Y llegue:— *Enriq.* Calla.

*Alb.* Los Cielos,  
ya que me faltan las gentes,  
me amparen. *Enriq.* Yo llegar quiero.

*Alb.* No te llegues, no te llegues.

*Enriq.* Por qué no? *Alb.* Porque la vida  
aventuras. *Enriq.* De qué suerte?

*Alb.* Porque yo muero rabiando  
de un fuerte mal pestilente  
de los aires corrompidos.

*Rat.* Soplarán con malos fuelles;  
no llegues. *Enriq.* Aparta, loco.

*Rat.* Señor, que eres mozo advierte,  
y no has de llegar á viejo,  
si llegar á viejo quieres.

*Enriq.* Yo he de ampararle, Raton.

*Rat.* Aparta, señor, que huele.

*Enriq.* A qué ha de oler, mentecato?

*Rat.* Huele á carne de pasteles,  
después que han corrido toros.

*Enriq.* Ya cansas, impertinente.

*Rat.* Señor, que tiene corrupto.

*Enriq.* Y á los que esse mal padecen  
no los socorren Christianos?  
y los que llegan á verles  
no tienen piedad humana?

*Rat.* Si, claro es.

*Enriq.* Pues cómo quieres  
que dexé de haver en mí  
lo que sobra en tantas gentes?  
mis brazos le he de entregar,  
aunque muera. *Alb.* Qué te mueve  
á ampararme? me conoces?

*Enriq.* No es menester conocerte,  
porque para ser piadoso,  
no ha de haver mas intereses,  
que serlo, sin otro fin,  
con un corazon ardiente.

*Alb.* Y si mueres por tocarme?

*Enriq.* La piedad el temor vence,  
que la piedad siempre es cierta,  
y el morir es contingente:  
Y quando yo, noble anciano,  
muera por favorecerte,  
gano en morir, y es mas dicha,  
supuesto que mas merece  
el que muere de piadoso,  
que el que vive de inclemente.

*Alb.* Quando me dexan mis hijos  
(dexa que los pies te bese)  
el Cielo te embia á ti,  
para que así los afrentes:  
quién eres? dame essas manos;  
mas baste el brazo, que puede  
pegarfete mi veneno.

*Enriq.* Ahora mi muerte temes?



tus labios pon en mis ojos. *Levantale.*

*Alb.* Gran caridad, hijo, tienes.

*Rat.* Vela aquí, yo no llegaré  
à él, sino es que tuviese  
una caña de cien palmos  
por donde hablarle, y ponerle  
una cuba de vinagre,  
por donde pasase alegre  
su voz, que si bien se mira,  
un viejo es peste dos veces.

*Enriq.* En esta cercana Hermita  
tendrás fagrado, y alvergue.

*Alb.* De dónde eres?

*Enriq.* Soy de España.

*Alb.* Ya me espantaba que fueses  
de otra nación: O Español!  
en copos de blanca nieve  
vierta su rocío el Cielo  
sobre el oro de tus sienas:  
Dime tu patria. *Enriq.* Es la antigua  
Mèrida, de cuyos fuertes,  
y locos anfiteatros  
las ruinas permanecen,  
y es Don Enrique de Vera  
mi nombre. *Alb.* Si yo viviese,  
pudiera algún tiempo, amigo,  
pagarte tantas mercedes.

*Enriq.* Ya hemos llegado à la Hermita;  
sobre este capote puedes  
descansar, mientras que vuelvo.

*Alb.* A dónde vas? *Enriq.* A traerte  
algún sustento con que  
aliviar el mal presente,  
y à Dios te queda. *Alb.* El, amigo,  
tu piadoso afecto premies;  
y quando vuelvas harás,  
joven, à quien favoreces.

*Enriq.* Ya lo que tardo en ir, tardo  
en volver à socorrerte.

*Echale el capote, y metele en brazos.*

*Rat.* Capote le has dado al viejo?  
qué hizo el capote? quieres  
hacer que muera quemado  
por sentencia?

*Enriq.* Aunque me cueste  
quanto tengo, y quanto valgo,  
el sustento he de traerle,  
quedate tú aquí en su guarda  
mientras vuelvo. *Rat.* Que me quede

yo con el viejo? no es fácil.

*Enriq.* Como ahora, cobarde, temes?

*Rat.* Valiente, no he de quedarme,  
sino es que llegue à lamerme  
el perrillo de San Roque  
con lengüetadas fieles,  
para que no me contagie  
desde los pies à la frente.

*Enriq.* Presto volveré. *Vase.*

*Rat.* Qué es presto?

vive Dios, que he de ponerme  
catorce leguas del viejo;  
y pues que dos puertas tiene  
la Hermita, he de cerrar esta,  
porque respire à Poniente,  
y no llegue à esta parte,  
este corrupto que vierte.  
Aora bien, puesto que traigo  
conmigo vinagre fuerte,  
quiero regar este canto;  
y para que me refresque,  
acomodar el cogote  
sobre él, porque de esta suerte  
serà, si me duermo, el sueño  
gran pisto contra la peste. *Echase.*

*Dent. r.* Quedense los demás por este monte,  
y salgamos nosotros al camino,  
orden de Leoncio

*Sale Leoncio de Vandolero.*

*Laur.* Qué destino

es el mío! qué fuerza es de hado,  
que haviendo en tantas muertes escapado,  
yo solo con la vida, viendo muertos  
mis criados, doblando estos desiertos,  
me he valido de ser, mudando el nombre,  
Capitán de Vandidos!

*Dent. r.* No quede hombre  
vivo, ò muerto, que no se manifieste.

*Laur.* Quién dixera q aquí Laurencio de Este,  
sucesor de Ferràra,  
con nombre de Leoncio, se agregara  
à estos Vandidos? y es, que las Ciudades  
han padecido tantas mortaldades,  
q el mas grueso poder, mas fixo, y fuerte,  
por haverse escapado de la muerte,  
en estos montes tienen los Vandidos;  
que ya à mi devoción están rendidos,  
hasta quinientos hombres, con que inteto  
dar asalto à Milàn, donde escarmiento



à mi hermano cruel, que solicita  
la mano de mi prima Margarita;  
y à Julio Fiesco, que aunque no declara  
su intento, governando està à Ferràra  
al presente, y aspira à poseerla,  
cauteloso, y tirano, con exceso,  
que à la vista se està de este suceso,  
de ver qual de los dos mas victorioso  
merece de mi prima ser esposo:  
y así, vencer intento  
de mi hermano el aliento,  
de Fiesco la callada tirania,  
porque yo he de morir, ò ha de ser mià.

*Sale un Vandolero.*

*Vand.* Que el robo les permitas, los Soldados  
pretenden, que con esso està pagados,  
y no hay necesidad que les moleste  
del pillage que han hecho en esta peste:  
què los respondes, venturoso joven?

*Enriq.* Què puedo respòder? digo que roben.

*Vand.* Ya el robo es permitido.

*Dent. voc.* Lo que manda Leócio hemos oido.

*Vand.* Marchad, y repetid con voz festiva,  
que viva el Capitan. *Todos.* Leoncio viva.

*Vanse, y sale Don Enrique con una cestilla.*

*Enriq.* Ya el Cielo me ha dado, anciano,  
para tu vida alimento,  
nada te doy, solo cumplo  
con el natural derecho  
comun de està humanidad,  
à que obligados nacemos;  
mas ya no està aqui, sin duda  
le havrà mudado à otro puesto  
Raton; mas quiero mirar  
bien la Hermita: no està dentro.  
Cavallero, que esperais  
en vuestro postre aliento  
el socorro de mi mano,  
sepa yo donde estais, puesto  
que para daros amparo,  
ya con dos piedades vengo;  
si muerto, à daros sepulcro;  
si vivo, à daros sustento:  
Voces doy, y no responden,  
solo alli dormido advierto  
à Raton: Raton, dispierta.

*Rat.* Monja fue en un Monasterio. *Sonando.*

*Enriq.* Què dices? *Rat.* La Monja Alferéz.

*Enriq.* Quien viò tan pesado sueño?

*Rat.* En Flandes, y en otras partes  
muchas heridas la dieron.

*Enriq.* Raton? *Rat.* Dios te lo perdone,  
que me has ratonado el sueño. *Dispierta.*

*Enriq.* Dònde està el viejo? *Rat.* Juntico  
à tu capa. *Enriq.* Estàs durmiendo  
y mi capa dònde està?

*Rat.* Tu capa juntico al viejo.

*Enriq.* Levantate. *Rat.* Què me quieres  
si andas amparando muertos,  
còmo no amparas dormidos?

*Enriq.* De oirle el juicio pierdo:  
vèn acà, no te encarguè  
le guardasses? *Rat.* Esso es bueno,  
nunca he sido guardador.

*Enriq.* Què se hizo? *Rat.* Iriase al Cielo.

*Enriq.* Còmo te has dormido, impio

*Rat.* Porque fue pio mi sueño,  
tan pio, que sueño en pollos,  
y esso causa comer huevos.

*Enriq.* Sin duda que murió ya,  
y en estos campos desiertos,  
essa hermandad, que piadosa  
và los cuerpos recogiendo,  
le havrà dado sepultura.

*Rat.* Pues echa tierra sobre ello,  
y tratemos de vivir,  
à Estremadura bolviendo,  
tierra de Dios, donde son  
en vez de paños Flamencos,  
colgaduras los tocinos,  
los chorizos reposteros,  
pañillos los jamones;  
pues las morcillas, si al fuego  
en el asador rebientan,  
enseñan la boca, abriendo  
como las negras los dientes,  
los blancos piñones dentro:  
Estremadura me llamo,  
que es tan abundante de esto,  
que allà no tienen por limpio  
al que no come dos puercos.

*Enriq.* Vèn conmigo, y dexa aora  
esos discursos plebeyos.

*Rat.* Yo no tengo de ir contigo,  
si no me dices primero:--

*Enriq.* Què?

*Rat.* Lo que hay en la cestilla.

*Enriq.* Ya estàs cansado, y molesto.



es una escufabaraja.

Rat. Pues dafela à un garitero,  
que si la baraja escufa,  
èl se ahorcarà al momento.

Enrig. Perdoname, honrado anciano,  
si truxe tarde el remedio,  
que yo sin que se me acabe  
la piedad que arde en mi pecho,  
si se donde sepultado  
estàs, hacerte prometo  
noble pira que conserve  
tus cenizas contra el tiempo. *Vase.*

Rat. Y yo si la cesta abro,  
aliviandola de peso,  
prometo meterla donde  
à meter siempre arremeto. *Vase.*

*Salen dos Senadores con llaves doradas.*

Senad. 1. Juntar à esta hora el Senado  
gran novedad se me ha hecho.

Senad. 2. Como esta peste ha durado,  
y gracias à Dios ya es menos,  
serà materia que importe  
al Estado. Senad. 1. Este suceso,  
hablando en varios corrillos,  
tiene alborotado el Pueblo.

*Sale el Senescal.*

Sen. Cavalleros Senadores,  
que tomeis vuestros asientos  
su Alteza manda. Los 2. Ya todos  
su precepto obedecemos.

*Al paño Astolfo.*

Astolf. Desde aqui ver determino  
esta funcion, que encubierto,  
solicitando la mano  
de mi prima, por los medios  
de Matilde, ando esperando,  
mas mejor dirè muriendo,  
de la voz de Margarita  
el defengaño, ò el premio.  
Mas como espero, si he visto  
que aqueste imposible bello  
nació sin inclinacion  
à ser alma del respeto!  
Y un infeliz sin fortuna,  
aunque de amante haga extremos,  
siempre à la que quiere mas,  
es la que le quiere menos.

Sen. Ya su Alteza sale al Solio,  
Milaneses Cavalleros.

*Al són de Caxas, y Clarines salen Margarita, Duquesa, Matilde, Celia, Laura, y Damas, y la Duquesa se sienta baxo dosèl, Matilde en la grada, el Senescal en taburete raso, los Senadores en bancos, y Astolfo al passar le dice*

*à Matilde:*

Astolf. Tendrè esperanza, Matilde?

Mat. Si quereis amar atento,  
tenedla, y no la tengais.

Astolf. Què quereis decir en esto?

Mat. Que la tengais, no en mi prima.

Astolf. En quièn la tendrè?

Mat. En el tiempo.

Celia. Siempre dan à estos amantes  
con estilo pelaciego,  
esperanza de esperanza,  
que es como cuento de cuentos.

Sen. Oid, nobles Ciudadanos,

*En pie, y descubierto.*

Senadores, y Plebeyos  
de Milàn, que su Duquesa  
os habla, escuchad atentos. *Sientase.*

Marg. El Duque Eusebio mi padre,  
que Dios haya, à quien succedo  
con el domino absoluto  
heredera de este Reyno,  
por una clausula suya,  
ordenò en su testamento,  
que en passando los seis meses  
de su funeral, cumpliendo  
primeramente su alma,  
dexò ordenado, y dispuesto,  
que se tuviese Senado,  
juntando Nobleza, y Pueblo  
à las tres de la mañana  
en la Sala del secreto,  
vispera de San Andrès  
Apostol, y Patron nuestro.  
Y que luego estando juntos  
yo en persona presidiendo  
con el Senescal, se abra  
el Archivo, que del Reyno  
guarda las escritas leyes,  
de quien son los Archiveros  
los Duques, y Senadores,  
y de èl se saque al momento  
un codicilo cerrado  
que dexò en èl: Y que luego,

1c-



leyendole en mi presencia,  
se cumpla lo en él dispuesto.  
A esto sois todos llamados,  
abrid el Archivo luego,  
y la voluntad se cumpla  
de mi padre, à quien el cuerdo  
diò por renombre la fama,  
cuyo valor, cuyo ingenio  
politico, y militar,  
fue admiracion de los tiempos.  
Esta es, Senescal, mi llave, *Dafela.*  
en mi nombre, aqui el primero  
os toca abrir el Archivo.

*Sen.* Yo, gran señora, obedezco.

*Senad. 1.* Y despues del Senescal,  
los demás proseguirèmos.

*Senad. 2.* Justo es que todo se cumpla,  
memorias del Duque Eusebio,  
en quien perdiò por Soldado,  
por prudente, y justiciero,  
Margarita el mejor padre,  
y Milàn el mejor dueño.

*Saca el Senescal el testamento.*

*Sen.* Senadores, este es  
el codicilo, ponadlo  
en manos de la Duquesa,  
à quien toca abrirle. *Senad. 2.* Y luego  
al Decano del Senado.

*Senad. 1.* Vuestra Alteza mande luego  
en pública voz se lea,  
que obedecer los decretos  
del Duque havemos jurado,  
para que notorio siendo,  
por execucion se ponga  
lo que el Duque manda.

*Marg.* Y Lelio  
el Senescal, por Decano,  
le toca intimarle al Reyno:  
y así, porque le leais,  
sin nema le dexo abierto.

*Lee el Senesc.* In Dei nomine, Amen.  
Sepan los que este instrumento,  
y carta de codicilo  
vieren, como yo Eusebio  
Duque de Milàn, estando  
en todo mi juicio entero,  
cercano ya de morir,  
por la dolencia del cuerpo:  
Atendiendo à que el Estado

de Milàn, sin heredero  
de varon queda, y que sola  
me succede à mi en el Reyno  
mi amada hija Margarita,  
à quien vida, y paz deseo:  
previniendo inconvenientes,  
y el orgullo conociendo  
de los Milaneses fuertes,  
y que Principe Estrangero  
no han de admitir, sino aquel  
que se eligiere por ellos:  
Y viendo que una eleccion,  
por la experiencia que tengo,  
fuele excitar unas guerras  
civiles, causando riesgos  
en los Vassallos leales,  
tirania introduciendo  
contra su hacienda, y su vida,  
sublevandose los Pueblos:  
Y así, por estas razones,  
deseando el buen acierto  
de esta eleccion, porque vivan  
mis Vassallos con paz quietos;  
que en efecto son mis hijos,  
y debo mirar por ellos:  
Mando, y es mi voluntad,  
porque de Dios sea electo  
el esposo de mi hija,  
y de estos Estados dueño,  
que por suerte le elijais,  
las Puertas à esta hora abriendo  
de la Ciudad principales,  
y al que ocurriere primero  
à entrar por ellas, à esse  
le admitais por Duque vuestro;  
que si la suerte le elije,  
claro es que le embia el Cielo.  
Para este fin consultè  
muchos Astrologos diestros,  
que concordaron iguales  
en la hora, dia, y sugeto.  
Y aunque à los casos futuros  
dar credito no es acierto,  
quando el fin que solicitan  
es licito, justo, y bueno:  
el Cielo siempre obligado  
de lo puro del afecto,  
inclina sus influencias  
à la luz de sus deseos.



Y porque nadie me acuse  
de ligereza este acuerdo,  
mando, y es mi voluntad,  
que sin decirle el intento,  
le traigais luego à Palacio,  
y en una sala encubierto  
le tengais por unos dias  
servido como à mi mesmo,  
donde hareis de sus costumbres  
claro examen: Lo primero,  
si de nuestra Santa Fe  
cree los altos Misterios,  
que en quien falta esse principio  
no puede haver nada bueno.  
Lo segundo, que en el haya,  
con capaz entendimiento,  
genio para governaros,  
valor para defenderos,  
que con aquestas dos cosas  
serà Principe perfecto,  
y digno de Margarita;  
à quien por lo que la quiero,  
encargo no contradiga  
esta eleccion, atendiendo  
solo à que es mi voluntad,  
y conveniencia de un Reyno.  
Y en caso que por discordia,  
ò por falta del fugeto,  
aquesto lugar no tenga,  
à mi hermano el Duque Alberto,  
que lo es de Ferràra, encargo  
la eleccion, como à tercero,  
porque sè de su prudencia,  
su Christiandad, y su zelo,  
desearà de Margarita  
todos los buenos suessos,  
como su tio, y señor,  
à quien nombro desde luego  
por tutor de la Duquesa.  
Esta es de mi Testamento  
la ultima voluntad,  
y lo firmè: El Duque Eusebio.

*Marg.* Quièn viò casò mas estraño!  
lo nuevo de este sucesso  
à todos tiene admirados.

*Astolf.* Mis esperanzas murieron.

*Sen.* Què respondeis, Senadores?

*Senad. r.* Que se axecute al momento  
el codicilo del Duque.

*Senad. z.* Que es ley en los nobles pechos  
su voluntad. *Sen.* Vuestra Alteza  
tenga por bien el Decreto,  
obedeciendo el mandato  
de su padre, que haya el Cielo,  
que pues fue obediente en vida,  
y en muerte la manda serlo,  
claro es no contradirà  
lo que ordena tan atento.

*Marg.* Bien ha andado el Senescal, ap.  
escusando à mi respeto  
la respuesta de este caso,  
donde cobarde el silencio  
à responder no acertàra,  
ò no respondiera. *Sen.* Creo,  
que pues que su Alteza calla,  
tácito el consentimiento  
os dà, executad el orden,  
nobles Ciudadanos. *Marg.* Cielos, ap.  
quièn viò ley mas rigurosa!  
que haya de dar (fuerte empeño!)  
mi alvedrio al que el acaño  
traxere. *Laur.* A este casamiento  
mal semblante ha hecho su Alteza.

*Sen.* Las puertas abramos luego,  
y al que Dios diere esta dicha  
à Palacio le traeremos.

*Senad. r.* Vamos, y si fuere digno,  
dichoso logre su empleo,  
que no se le dà la suerte,  
fino su merecimiento.

*Vanse el Senescal, y los Senadores.*

*Marg.* Estraña resolucion;  
no hay de este sucesso exemplo,  
ni en Milàn ha sucedido.

*Astolf.* Mal elegirà el tercero,  
si mi padre es muerto ya.

*Mat.* Los Cielos, prima, los Cielos  
amparán la intencion  
del Duque, pues el deseo  
de dar à aquestos Estados  
buen Principe, su gobierno  
le pudo obligar al Duque  
à obrar capricho tan nuevo.

*Marg.* Vamos, Matilde, y la suerte  
buelva por mi, que aun no creo,  
que esto ha ordenado mi padre.

*Mat.* Astolfo tu primo:: *Marg.* En esso  
no me hables, Matilde, nunca,



pues que sabes que me ofendo,  
por la adersion natural,  
que à Astolfo, y su hermano tengo.  
*Astolf.* Si esto de su voz escucho,  
infeliz de mí, à qué espero? *Vanse.*  
*Salen el Senescal, y los Senadores con habas,*  
abriendo las puertas de la Ciudad.  
*Sen.* A que venga el venturoso,  
Ciudadanos, esperemos  
à las puertas. *Senad. 1.* Es temprano,  
y así, ningun pasajero  
se divisa por los campos.

*Salen Enrique, y Raton.*

*Enriq.* Anda, Raton, que allí veo  
luces junto à la muralla.

*Rat.* Seràn Pastores: que andemos  
de aquí para allí, por tus  
piedades, los dos durmiendo  
en el duro suelo, sin que  
para nosotros hallemos  
piadoso quien dè una cama?

*Enriq.* No desconfies, que el Cielo  
paga qualquier buena obra:  
que es obra? solo el deseo  
de obrarla con caridad  
premia con tan grande exceso,  
que nos dà ciento por uno.

*Rat.* Pues espèra, segun esto  
noventa y nueve capotes  
con uno que diste al viejo.

*Enriq.* Anda, Raton, no te canfes,  
que ya las puertas abrieron  
de aquesta Ciudad, à donde  
por ser ya el contagio menos,  
hallaremos mas descanso.

*Rat.* Ya despeado, no puedo  
dar un passo.

*Senad. 1.* Un hombre viene,  
y parece, segun veo,  
Soldado. *Enriq.* Se puede entrar  
en la Ciudad, Cavalleros,  
ya con libertad? *Senad. 2.* Sin ella  
entrareis, noble mancebo.

*Enriq.* Què decis? *Sen.* Que sois dichoso:  
Llevadle à Palacio preso.

*Enriq.* Preso voy, y tengo dicha?  
por què me prèndeis? he hecho  
algun delito? *Sen.* No es  
la prision para ofenderos.

*Enriq.* Pues para què puede ser?

*Sen.* Para daros un gran premio.

*Enriq.* Luego el prenderme es premiarme?

*Sen.* Si vuestro merecimiento  
es digno, no tendrà duda.

*Enriq.* Segun lo que decis creo  
me haveis tenido por otro.

*Senad. 1.* Por otro no, por el mesmo  
que sois os tenemos. *Enriq.* Pues  
quien soy yo? *Senad. 2.* No lo sabemos.

*Enriq.* Còmo si esso no sabeis  
me prèndeis? *Senad. 1.* Para saberlo.

*Enriq.* Y no bastarà decirlo  
debaxo de juramento?

*Sen.* Que lo digan vuestras obras  
solamente pretendemos.

*Enriq.* Ya que no quereis saber  
mi nombre, por mi consuelo,  
permitid que sepa yo  
quien es quien me lleva preso.

*Todos.* El Senado de Milan.

*Enriq.* A esse nombre solo ofrezco  
mi libertad, y mis armas.

*Sen.* No os las quiteis, Cavallero,  
que Milan solo pretende  
hontaros. *Enriq.* Piadosos Cielos,  
que enigma es este, que admira  
confuso mi pensamiento!

*Sen.* Venid, que presto sabreis  
à lo que vais, id contento.

*Vanse, y quedan Raton, y los Criados.*

*Rat.* Ya he dicho que soy Raton,  
Criado del Cavallero,  
que và delante. *Criad. 1.* Pues venga  
Raton tambien con el preso.

*Rat.* Yo por què? *Criad. 2.* Por ser Raton,  
con el buen rato tendremos.

*Rat.* Hombre, que prendes Ratones,  
eres Alguacil, ò queso?

*1.* Ministro soy, y muy grave.

*Rat.* Antes parece ratero.

*2.* Venga luego, y no replique.

*Rat.* Oye uste, señor Don Cierzo?  
vive Dios, que ha de llevarme  
à cuestas, llamome suelo. *Echase.*

*1.* Venga arrastrando. *Rat.* Esso es malo,  
que siendo Raton, protesto  
que el querer llevarme à gatas  
es destruirme. *1.* Acabemos,



no se resista. *Rat.* Esto no es resistir. *E.* Pues qué es esto?

*Rat.* Asistirme, pues que gusto, que sepan que no me llevo yo à la carcel, sino es que me llevan à cuestras ellos, que con aqueſto ſabràn, que ſoy un hombre de peſo.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Senescal, Matilde, Celia, Laura, Margarita, y acompañamiento.*

*Marg.* Ya ſabeis, vaſſallos mios, el nuevo, el raro ſuceſſo de mi fortuna, pues quando eſperaba elegir dueño, con quien partir de Milàn amorosamente el Cetro, hallo (què peſar!) por ley de un codicilo, el Decreto mas ſin raziòn, mas injuſto, que inventò el aſàn ſediento de reynar: tirano arbitrio fue diſponer lo violento para duracion, pues nunca pudo ligar à preceptos la jurisdiccion del guſto, que ſiempre fue libre; luego ſi es vaſſallo el alvedrio, què dicha no es cautiverio? Quien me dexa el Reyno, y quiere que otro lo poſſea, es cierto, que me le quita, pues dà ſolo al deſtino el derecho: luego ſi eſte puede darle por contingencia del tiempo à qualquiera, yo ſoy ſola la que viene à tener menos. Y aunque pudiera ofenderme de eſta ſinrazon, no intento culpar de un capricho vano el mal fundado pretexto: mal fundado dirè, ſi, que ſi el evitar un rieſgo es cauſa de otro mayor, no fue deſignio diſcreto por aſſegurar un triunfo

ocaſionar un deſpecho. Pero aſſentado, que ya le ha tocado à un Eſtrangero la ſuerte de ſer mi eſpoſo, y que reſiſtir no puedo eſte precepto, por ſer preciso el obedecerlo, ſiendo capáz, ſiendo digno de mi mano; lo que intento, es dilatar eſte plazo haſta conocer primero la condicion, el deſignio, el tratò, el modo, el ſugeto: que es bien que mire un eſtado que ha de durar tanto tiempo; para cuyo eſecto ya, Senescal, tengo diſpuesto hacer un ſeguro examen, ademàs del que haveis hecho, para poder informarme con mis paſſiones, que en eſto funda ſu ſer, ò ſu dicha la República de un Reyno. Lo primero, es conocer las inclinaciones; luego, ver qual es mas poderoso en ſu natural aſecto, ò qual mas preſto le arrastra, la riqueza, ò el objeto de mi hermoſura, que ſon los dos contrarios mas fieros, que en la lid de la memoria combaten mis penſamientos; porque quiſiera, vaſſallos, (perdone aora lo cuerdo) ſer por mi ſola querida ſin el interès del premio, que no ſè que hallo en las dichas: demàs, que ſi no tenemos por merito la ventura, no hace armonia el trofeo. Eſto ſupueſto, y que yo tengo prevenido el medio por donde conſiga el logro del deſengaño que intento; no eſtrañaeis que dilate, con motivos tan atentos à reſolucion tan ardua, perezoſamente el tiempo,

B 2

quan-



quando es el fin solamente,  
de daros digno sugeto,  
que os gobierne, que os ampare;  
y que tengais por lo menos  
quien vuestra lealtad conozca,  
quien os solicite al premio,  
quien vuestros triunfos duplique,  
quien defienda el blason vuestro,  
y quien merezca mi mano;  
que es solamente el pretexto,  
à cuyo fin van tiradas  
las experiencias que empleo.

Sen. El Estado de Milàn,  
señora, està tan contento  
con vuestro agrado, que en todo  
admite el parecer vuestro;  
y en quanto lo que no fuere  
oponerse al testamento  
de vuestro padre glorioso,  
constante ha de obedeceros:  
y así, puede vuestra Alteza  
dilatarse el casamiento  
todo el tiempo que gustareis;  
aunque por seguro tengo,  
ser capaz de esta fortuna  
el Español, cuyo ingenio,  
valor, talle, y bizarría,  
son indicios verdaderos  
de hombre noble: à lo que toca  
al discurso, oy lo veremos,  
pues ha mandado el Senado,  
que tres dias el gobierno  
tenga de Milàn, y mande,  
como su absoluto dueño.

Marg. Y es la mejor experiencia  
para probar su talento.

Tù tambien, Matilde, aora  
has de ayudar à mi intento.

Mat. Las partes harè de Astolfo, ap.  
pues la mano de Laurencio  
me ha prometido en retorno.

Sen. Este es el quarto en que tengo  
à Don Enrique encerrado,  
y hasta aora de este empeño  
ninguna noticia tiene,  
pues le ocultè con misterio.  
De su criado he sabido  
su nobleza, patria, esfuerso,  
estado, ingenio, costumbres,

que la eleccion del deseo  
no pudo prevenir mas  
en un gallardo sugeto.

Mat. Hemos de ver como admite  
la novedad del suceso.

Sen. Como à dueño de Milàn,  
que le asistan he dispuesto,  
y para hablarle ya està  
prevenido todo el Reyno.

Marg. De este cancel encubierta  
he de escuchar si es discreto,  
y el efecto que hace en el  
un caso tan raro. Luego,  
Senescal, que esto se acabe,  
mi prima, y yo passaremos  
por aquesta galeria  
al jardin, y si el atento  
quisiere saber quien es  
la Duquesa:— Sen. Ya lo entiendo,  
que he de negar que sois vos,  
y darle à entender de presto,  
que Matilde es la Duquesa,  
y que vos la vais sirviendo  
como fuè valida. Laur. Y todas  
lo mismo fingir sabremos.

Marg. Pues ya lo haveis entendido,  
no digo mas. *Escondense las Damas.*

Sen. Cavalleros,  
lo que os ordena el Senado  
obedeced.

Salen Don Enrique, Raton, y Criado  
vistientole con Musica.

Mus. Duerma el dichoso, y no busque  
mas gloria que el blando lecho,  
pues tiene menos de vida  
quien dispierta al sentimiento.

Rat. Esto es sueño,  
ò estamos todos borrachos?

Enriq. Ya es mucho mi sufrimiento.

Criad. r. Vosotros mientras se viste  
cantad. Rat. Señor, no apuremos  
toda la ponzoña al vaso,  
hasta ver si es de Alarexos;  
porque mira, quando mucho,  
vendrà à parar todo aquesto  
en quatro palos contusos,  
disipamiento de miembros,  
miel rosada, trementina,  
estopa, y claras de hueyos.

Enriq.



*Enriq.* El resistirlo es en vano;  
quiere dexarme ir sirviendo,  
si es que mi natural cabe  
el ver, y callar à un tiempo.

*Musíc.* No hay quien entienda la dicha,  
contrarios son tus efectos,  
quien la desprecia, la logra;  
quien la busca, la halla menos.

1. Esta, señor, es la espada.

*Enriq.* Bien está. 2. Este el sombrero.

*Rat.* Y esta la capa: si es este  
de Merlin Cocayo el Reyno?

*Enriq.* Ahora pienso apurar  
lo que confuso estoy viendo.

*Llegase à él el Senescal.*

*Sen.* Venga, señor, vuestra Alteza  
al despacho, que ya es tiempo  
de audiencia. *Enriq.* Quién soy yo?

*Sen.* Señor, vuestra Alteza es dueño  
de Milán. 1. Y como à tal  
oy todos le obedecemos.

*Enriq.* Conoceisme? 1. De este Estado  
sois successor. *Enriq.* Cavalleros,  
ya para burla, es pesada;

si acaso por vituperio  
de la Nacion Española,  
de cuyo origen me precio,  
y en cuyo Solio he nacido,  
quereis hacer passatiempo  
con burlaros de esta suerte;

sabed que soy Cavallero,  
y el noble entre las Naciones,  
en ninguna es Estrangero,  
porque el valor los iguala  
con un mismo privilegio.

Yo no he de sufrir desaire,  
que resulte en menoscupio  
de quien soy; y así os suplico,  
que no palse à mas extremos  
el donaire; bueno está,  
yo voy à servir resuelto  
al Emperador Rodolfo  
de Alemania, y no les bien hecho  
el detenerme en Milán,  
para lograr triunfos vuestros;  
pues si el Sol mismo ofendiera  
con ultrage mi respeto,  
del mismo Sol: mas que he dicho?  
injustamente me queixo,

pues vosotros como nobles,  
fabreis obrar tan atentos,  
que os deba en las ceremonias,  
la suspension conociendo,  
que donde hay honor, que es mas,  
es la vida lo de menos;  
que quien por vengar su injuria  
muere en el bizarro empeño,  
aunque no consiga el triunfo,  
hace glorioso su intento;  
que hay burlas que son cariños,  
como otras que son desprecios.

*Marg.* Bien se defiende. *Mat.* Bien habla.

*Sen.* Sabed, que os ha dado el Cielo  
esta dicha, y no me admira,  
que estrañeis caso tan nuevo,  
que qualquier dudara el logro  
de tan singular suceso:  
Duque sereis de Milán,  
y os espera en casamiento  
la mas gallarda hermosura,  
que dibujò el pensamiento,  
que es Margarita, heredera  
de este Estado, hija de Eusebio;  
esto se entiende si en vos  
se hallàren merecimientos  
para tan grande fortuna:  
y así, ha mandado discreto  
el Senado, que tres dias  
governeis para que en ellos  
pueda ver de vuestro juicio  
capacidad, y talentos  
porque esta Corona os toca,  
lo que luego por extenso  
os dirè pasando el plazo,  
y no apureis el secreto  
hasta mejor ocasion;  
y creed, que à mi silencio  
oy haveis debido mucho,  
pues os fuirò el desacuerdo  
de haver pensado, que nadie  
pudo en Milán ofenderos  
con engaños, y desaires;  
pues quando por Cavallero,  
por Español, y Soldado  
no se os debiera respeto,  
os amparà Milán,  
por solo, y por Forastero.  
Como à Don Enrique os hablo

has-



hasta aquí, y como à dueño de esta Corona, os suplico, que tome el debido asiento vuestra Alteza para dar audiencia, que es el primero fundamental exercicio del que ha de regir un Reyno.

*Enriq.* Yo he de perder el sentido, ap. ò he de pensar que es desprecio. Norabuena, mas será con condicion, que al momento he de despachar à todos mal, ò bien, porque no quiero dilatar para otro dia, ni el mal despacho, ni el bueno; el bueno, porque consiga lo que merece mas presto; y el malo, por desengaño, porque es mas piadoso acuerdo; ya que pierde la esperanza, hacer que no pierda el tiempo.

*Sen.* Teneis razon: Entren todos los que han de hablar.

*Mat.* Es discreto, señora, en lo que discurre.

*Marg.* Con mas agrado le atiendo.

*Rat.* Acuerdate de Raton, que à los dos toca este empeño à rata por cantidad, y pues tienes el gobierno, haz que un cargo se me dè.

*Enriq.* Yo harè que te dèn doscientos.

*Rat.* No pido tanto.

*Salen un Viejo con un memorial, y bordon.*

*Viejo.* Señor, yo en este os suplico; pero:- *Turbase.*

*Enriq.* Proseguid.

*Viejo.* Señor, turbóme la verguenza, y el respeto, porque es gracia lo que pido.

*Enriq.* Lograrásè vuestro ruego, porque quien llega à pedir avergonzandose, infiero, que para lo que pretende ya tiene merecimiento; porque aquella roja sangre que arroja al semblante el ruego, dicen, que es del corazon la mejor; y segun esto,

quien se averguenza la vierte: luego, ya se debe el premio de justicia al que le compra por cosa de tanto precio.

*Viejo.* Yo soy Jacobo de Esforcia, de estirpe Ilustre, y no tengo quien me ampare en mi desdicha; por pobre, y por Cavallero pido una ayuda de costa.

*Enriq.* Senescal, al Tesorero, que le dè dos mil escudos; pero aquesto ha de ser luego, porque en tardando un instante, pierde la dádiva el premio.

*Sen.* Harásè como lo mandas.

*Viejo.* Prospère tu vida el Cielo. *Vale.*

*Sen.* Lo liberal os alabo.

*Enriq.* Yo la cortedad confesso; como pobre hidalgo anduve, y no como Duque, puesto, que olvidando lo segundo me acordè de lo primero; pero yo me enmendarè, pues de este Estado soy dueño.

*Rat.* Y quando lo diera todo, no era muy grande el exceso, pues daba solo un ducado.

*Sen.* He de atajarle el intento. En què consiste, señor, la conservacion de un Reyno?

*Enriq.* En la Justicia? *Sen.* Qual hace de los atributos Regios à un Principe mas glorioso, y mas amado del Pueblo?

*Enriq.* El ser liberal con todos.

*Sen.* Ser pródigo con exceso es culpa? *Enriq.* No importa nada, porque un magnanimo pecho, aunque dè con vanidad, siempre logra aquel trofeo de lo que dà, pues conoce que resulta en bien ageno; y no es delito tan malo el que para otros es bueno.

*Rat.* Y para corroborarlo tambien lo mismo desiendo, que el Pródigo se salvò, y el desdichado Avariento se condenò, y asì juzgo,



que es mejor en este pleyto  
perder por carta de mas,  
que no por carta de menos.

*Enriq.* Demàs, que para uno ser  
idoneo para el govierno,  
basta que tenga un discurso  
de proporcionado medio,  
que ni despunte en lo agudo,  
ni falte al primor de cuerdo,  
que tal vez por muy sutil  
corre peligro el ingenio;  
que estas cosas temporales  
de politico manejo,  
no quieren filosofias;  
necesitan de un talento  
asentado, cuidadoso,  
atento, afable, modesto,  
que castigue los delitos,  
y logre al mas digno el premio:  
porque no importa que sea  
activo, docto, alhagueno,  
valiente, osado, dichoso,  
galan, liberal, guerrero,  
que esto todo nada vale,  
si le falta lo discreto.  
La misma naturaleza  
nos lo enseña en el desvelo  
solicito de la aveja,  
que pròvida repartiendo  
oficios à los menores  
del zumbido al ronco acento,  
pone en campaña esquadrones,  
que las picas esgrimiendo  
contra exercitos de flores,  
cargan del aljofar bello  
del Alva, y en breve concha,  
ya labrando, ya trayendo  
de los silvestres despojos,  
cada qual con sabio empleo  
en copos de oro và hilando  
el dulcissimo alimento.  
Si govarnar por instinto  
sabe un bruto tan pequeño  
tanta republica alada;  
còmo un hombre à quien le dieron  
entendimiento, y memoria,  
hacer no sabrà lo mesmo?

*Marg.* Ya me parece mejor,

*Matilde.* *Sen.* Si estais en ello,

tomaré los memoriales,  
y vos pondreis los decretos.

*Enriq.* Está bien. *Rat.* Aquí entro yo,  
que mesurado, y compuesto *ap.*  
me llevo de pretendiente,  
y aqueste papel le entrego, *Sacale.*  
que es de la cuenta del gasto.  
Señor, pues te ha dado el Cielo  
con que pagues, paga aora  
lo que por ti estoy debiendo.

*Enriq.* No es para aqui. *Rat.* Còmo no?  
para aqui, y para Marruecos:

*Lee.* Seis quartos de las tres barbas;  
tres de camisa, y pañuelo;  
de rabanos un ochavo;  
otro ochavo de hilo negro;  
dos del tacon del zapato;  
siete de pan, y de huevos,  
con el ochavo del pobre;  
que sumado por entero,  
monta en Dios, y en mi conciencia  
veinte y dos quartos y medio.

*Enriq.* Pide merced en retorno.

*Rat.* Ven la verdad con que cuento?  
pues la mitad he sifado, *ap.*  
miren que harà un despendero.

*Dent. Carb.* Dexadme entrar.

*Sen.* Eflo què es? *Sale un Carbonero.*

*Carb.* Señor, yo soy Carbonero,  
y me he visto acomodado,  
y aora infeliz me veo,  
con hijos, y con familia;  
porque en el contagio fiero  
veinte pares que tenia  
de bueyes se me murieron.

*Enriq.* Dadle para otros, y buelva  
à su tarea contento,  
que ser suele una desdicha  
de otra desdicha remedio.

*Sen.* Viva el Duque de Milàn,  
decid todos. *Todos.* Viva. *Enr.* El Cielo  
favorece mis designios. *Levantase.*

*Rat.* Vive Dios, que no lo creo,  
que en la frente me la claven  
si esto no fuere embeleco.

*Salen Matilde, y Margarita, y Musica.*

*Mat.* Si su discurso te agrada,  
aora, señora, es tiempo  
de hacer aquella experiencia.

*Marg.*



*Marg.* A tu lado voy; escucha.

*Mus.* Aunque el Amor me maltrata,  
con mi mal estoy contento,  
porque hallo un nuevo descanso,  
en la pena que padezco.

*Enriq.* Senescal, qual de estas Damas  
es el divino sugeto  
de la Duquesa. *Sen.* Es aquella

*Señalando à Matilde.*

*Rat.* La que lleva en el cabello  
lazos de color de caña?

*Sen.* Esa misma. *Rat.* Señor, pienso  
que con los lazos de caña  
quiere pescarte el coleteo.

*Enriq.* Y aquel hermoso prodigio,  
que detrás va compitiendo  
con el mismo Sol, quien es?

*Sen.* Qué arrebatado, y suspenso! *ap.*  
Es una Criada suya.

*Enriq.* Parece que puso el Cielo  
en ella todo su estudio,  
para formar un portento  
de hermosura, con la planta  
va hollando mis pensamientos.  
No vi igual prodigio! *Sen.* Así *ap.*  
à la Duquesa obedezco.

*Vanse, y quedan Margarita, y Enrique.*

*Enr.* Señora, esperad. *Marg.* Quien llama?

*Enriq.* Quien solo por conoceros,  
por ferviros, y adoraros  
diera la corona, y cetro,  
à ser yo dueño del mundo.

*Marg.* Pues como es esso? tan presto  
sujetais el alvedrio  
à un imposible, teniendo  
seguras las esperanzas  
en Margarita mi dueño?  
Tan mal hallado en las dichas  
estais, que poneis à riesgo  
la mayor por el donaire  
de un aplauso lisonjero?

*Enriq.* Si dilatara un instante,  
señora, este rendimiento,  
me pareciera que hacia  
agravio à vuestro respeto:  
porque si el Cielo os formò  
para admiracion del tiempo,  
arrastrar la atencion mia,  
es natural vencimiento

de vuestro poder, pues dudo  
qual fue el instante primero,  
el de veros, ò el de amaros:  
y así, à sospechar me atrevo,  
que ha sido estrella el rendirme,  
como fue ventura el veros.

*Marg.* Guardad para la Duquesa  
tan cortesanos afectos,  
pues tan gran suerte os aguarda.

*Enriq.* Es pequeña la que espero,  
comparada à lo que logro  
de veros à vos, pues pienso  
que trocarà otras mayores,  
solo por un desden vuestro:  
segun esto, ved que haria  
en mi un amago, un bosquejo  
de favor imaginado,  
si aun el desden apetezco.

*Marg.* El ser tan presto os condena.

*Enriq.* No sé si es espacio, ò presto;  
sé que vos sois la primera,  
que me ha dexado suspenso  
de admirado, vos aora  
colegid por los efectos,  
si el que tan presto os admira,  
os puede querer tan presto.

*Marg.* Esta misma admiracion  
os causò el semblante bello  
de Margarita. *Enriq.* Señora,  
con atencion vi su cielo,  
y logra de altos primores  
soberanos privilegios:  
mas comparada con vos  
es junto al Sol un lucero:  
y à no parecer delito  
de la atencion, y respeto,  
digo, que por vos dexara  
quantas fortunas el tiempo  
puede dar à un venturoso.

*Marg.* Dexareis la mano?

*Enriq.* Es ciertos;  
si vos me dais la palabra  
de favorecer mi intento,  
disponed de mi fortuna.

*Marg.* Esso es lo que yo deseo.

*Rat.* No le crea vueñoria,  
señora, que aquesto mismo  
le dixo aora à una tuerta,  
que estuvo aqui. *Enriq.* Aparta, necio.

*Marg.*



*Marg.* Ocupad esta memoria en otro mejor sugeto, porque amais un imposible; y advertid, que este pequeño espacio que os he escuchado, fue obedecer un precepto de la Duquesa, que quiso conocer de vuestro afecto la inclinacion, ya del todo noticia entera le llevo, que la lealtad, y fineza con que la sirvo, es primero; bien, que alguna por vos mismo debereis à mi silencio.

*Enriq.* Esperad, de lo que he dicho sabed que no me arrepiento, declaradle mi cuidado, decidle mi pensamiento; mas sola una cosa os pido que me concedais. *Marg.* No entiendo, que pueda ser. *Enriq.* Es, señora, que permitais à mi aliento, que lllore, gima, y padezca el rigor del desden vuestro.

*Marg.* Para padecer, licencia me pedis? extraño ruego! penad por mi norabuena, que como no esperéis premio, que padezcáis os permito crecidísimos tormentos. *Vase.*

*Enriq.* Ay Raton! desde que he visto este hechizo, este veneno, hidropicos mis sentidos todo el tofigo bebieron à su beldad. *Rat.* Toma aceite.

*Enriq.* Es grande mi desaliento.

*Rat.* Pues toma una sopa en vino.

*Enriq.* Que así te burles, sabiendo que esta es la primera vez, que al libre tirano imperio de Amor rendí mi alvedrio?

*Rat.* Mas de quando acá tan presto te enamoras? *Enriq.* Que sè yo? mi desdicha lo ha dispuesto.

*Rat.* Eso es quejarse de vicio: señor, dexate de cuentos, y agradece à la fortuna tan desusados extremos, porque me tiene aturrido

la monstruosidad que veo, y no es causa natural lo que te está sucediendo. Las aventuras de Orlando, y el Cavallero de Febo, son niñas de teta; ayer tuviste por cama el suelo, y oy te hallas en un Palacio gozando en dorados techos, alfombras, telas, brocados, Criados, pompa, dinero; y sobre todo, una Alteza toda metida en el cuerpo, cuyo nombre puede hacer à un corcobado derecho, y quando pensè que en tanto, me dás aora en travieso? amoritos en Palacio?

*Enriq.* No vès, que es el fin honesto?

*Rat.* Pues ven acá, mentecato, trogoldita, ingrato, fiero, poeta, que es el mayor ultrage de aquestos tiempos; à vista de Margarita, que vendrà à ser por lo menos, si à mano viene tu esposa, quieres tomar otro empleo? vive Dios, que no lo hiciera un:-

*Enriq.* No hay que darme consejos: el inclinarme à un divino imposible, à quien entrego todo mi amor, no es delito, de mi fortuna fue yerro, que hizo, arrastrandome el alma, preciso mi rendimiento.

*Rat.* Preciso? Pues, señor Duque de Milàn, que guarde el Cielo, vuestra Alteza se me quede con Dios, y mirese en ello, y acuerdese que es mortal, y que este nombre supremo de Alteza no es de por vida, que aunque estuviesen aquellos, que se le han dado hechos lobos, he de imaginar que es perro. *Vase.*

*Enriq.* Valgame Dios! que de cosas pasan por mi en un momento! yo fui infeliz, y dichoso,



y en aquel instante mismo,  
que del mar de los sentidos,  
trocaba el tranquilo puerto,  
pudo una hermosura sola  
arrebatar me el contento;  
de suerte, que en la mitad  
de la bonanza, estoy viendo  
tan confuso el alvedrio,  
como imposible el remedio.  
Cielos, quien pudiera hacer  
un amigo verdadero  
de quien fiar un cuidado,  
y en quien estrivasse el peso  
de la fortuna que gozo!  
Pero si elegir pretendo  
uno de Milàn, la embidia  
es poderosa, si quiero  
elegirle de otra Patria,  
vendrà à parecer desprecio,  
con que es mayor el peligro.  
Aora bien, yo me resuelvo  
à labrar con beneficios  
un amigo fino, y cierto,  
que le venga à hacer leal  
el mismo agradecimiento.

*Dent. uno.* Llevadle al suplicio, y muera  
por ley de Milàn.

*Enriq.* Què es esto? *Sale el Senescal.*

*Sen.* Es, señor, que con aplauso,  
y regocijo del Pueblo,  
llevan al suplicio aquel  
Leoncio, aquel Vandolero  
que puso en cuidado à Italia:  
pues siendo caudillo fiero  
de Vandidos, intentò  
saquear à Milan. *Enriq.* Traedlo  
à mi presencia al instante.

Aora verè si es cierto, *ap.*  
que mando en Milan. *Sen.* Es justo  
que obedezca tus preceptos.

*Enriq.* Este es hombre de valor, *ap.*  
segun las noticias tengo;  
y asì, dandole la vida,  
de malo le he de hacer bueno,  
y no havrà ninguno, que  
culpe mi piedad, sabiendo  
que es solo à fin de labrar  
un amigo verdadero;  
que estos solos se consiguen

con beneficios, y premios:  
ninguno puso de balde  
por otro su vida à riesgo,  
sin particular motivo:  
con esta fineza intento  
ganar un seguro amigo,  
que no pueda en ningun tiempo  
ferme ingrato, pues le doy  
una vida quando menos.

*Sacan los Soldados à Laurencio atadas las  
manos, y un cordel al cuello.*

*Laur.* Aunque muera he de ocultar  
mi nombre, pues por Laurencio  
tambien merezco la muerte,  
y aqui mi fama es primero.

*Sen.* Ya està aqui.

*Enriq.* Espantoso, y fiero!  
Dexadme solo con èl.

1. Quitaremosle el cordel?

*Enriq.* Dexadle, que asì le quiero.

*Vanse el Senescal, y Soldados.*

Quièn eres? *Laur.* Soy quien espero  
la muerte como vès oy;  
y si en este trance estoy,  
un hombre aqui vengo à ser,  
que està cerca de no ser,  
y asì no sè lo que soy.

*Enriq.* Por què la muerte te dàn?

*Laur.* Por desdichado. *Enriq.* Dudando  
no estès, porque estàs hablando  
con el Duque de Milàn.

*Laur.* Duque de Milàn?

*Enriq.* Què miras?

què te suspendes, y admiras?

*Laur.* De mirarte, aunque te affombres  
mas los bienes en los hombres,  
son sombras, y son mentiras.

A muerte estoy condenado,  
y en lance tan riguroso,  
admiro el verte dichoso,  
y siento el ser desdichado.

*Enriq.* Cayò en yerro tu cuidado  
de ingratitud, ò crueldad?

que el Cielo con reñitud  
castiga la ingratitud,  
como premia la piedad.

Tienes padres? *Laur.* No.

*Enriq.* Con ellos

fuiсте piadoso? *Laur.* No sè,



que à la muerte los dexè,  
y mas no he sabido de ellos.

*Enriq.* Quisiste favorecellos  
entonces? *Laur.* No, aunque pudiera  
hallarme à su cabecera;  
mas quise huir, y vivir  
para llegar à morir  
como vès de esta manera.

*Enriq.* Tú mismo te has sentenciado,  
que hijo que no es piadoso  
con sus padres, es forzoso  
que muera así castigado:  
à muerte estás condenado,  
como vès, infame, y fieras;  
si yo la vida te diera,  
por mí, què fineza harías?

*Laur.* En mí un esclavo tendrías,  
señor, hasta que muriera. *De rodillas.*  
Hierrame, pón en mi cara  
tus señales, tuyo soy,  
aquí à tus plantas estoy,  
sellame, en nada repara;  
y si tu mano me ampara,  
ya un esclavo tuyo soy:  
pide el alma. *Enriq.* Solo pido,  
que seas agradecido,  
conociendo mi amistad.

*Laur.* Señor, no es esta piedad  
para ponerla en olvido.

*Enriq.* En memoria de aqueste hecho,  
què prenda aquí me daràs?

*Laur.* El alma en mí vale mas,  
facala, señor, del pecho.

*Enriq.* Yo quedarè satisfecho  
con menos. *Laur.* Tu lengua pida  
à mi alma agradecida.

*Enriq.* Solo pido este cordel,  
*Quitale el cordel.*

porque te acuerdes por èl  
de que me debes la vida.

*Laur.* Freno esse lazo serà,  
si tal vez con falso trato  
quisiere mostrarme ingrato.

*Enriq.* Alza, y los brazos me dà:  
Consideras que eres ya  
mi compañero, y amigo?

*Laur.* Juro de morir contigo.

*Enriq.* No seas ingrato, advierte,  
que te saco de la muerte.

*Laur.* Tu esclavo soy.

*Enriq.* Ven conmigo.

*Vanse.*

*Sale Raton.* Valgame el Cielo, y què cosa

tan pesada es tener hambre!  
un cancer tengo en las tripas,  
y sino llega el tal Cancer  
al signo de Libra, es cosa  
para uno desbautizarse.

Estos Duques de Milàn  
no comen: àzia esta parte  
diviso una mesa, y todas  
las Guardas que están delante  
son caras nuevas, porque  
por horas suelen mudarse.  
Duque me finjo, y les mando,  
antes que de hambre me palse,  
que me sirvan la vianda:  
Dios en paz de aquí me saque,  
no quisiera que esta burla  
en mis espaldas pasasse. *Salen Criador.*  
Salvages, no es hora ya  
de corroborar las fauces?

1. Quiere comer vuestra Alteza?

*Rat.* Ay, què se han clavado! tate;  
comer? volo. 2. Comer. *Rat.* Volo.

1. De esta suerte. *Rat.* Volo. 2. Baste.  
Vendrà la comida? *Rat.* Volo:  
si tarda, tengo de darles  
un juego de bolos. 1. Ya  
tienes la mesa delante.

*Sacan una mesa con platos, y empanadas,  
y sientase.*

*Rat.* Responderles quiero virlo,  
porque volo no les canse.

2. Bien puede comenzar. *Rat.* Virlo  
quanto estuviere delante.

Què hay aquí.

1. Pasas, y almendras.

*Rat.* Passo, que son malos naipes.

2. Estas son natillas. *Rat.* Passo.

Y este què es? 1. Jamon. *Rat.* Vale,  
y embidar el resto quiero;  
tenganse que hay mas descartes,  
no sè si à primera de olla  
me quede: hay olla passante  
en este juego? 1. Es podrida.

*Rat.* Pudiese de necedades,  
que sufre todos los dias  
de tratar con animales.

C 2

Y



Y aquesto què es? 2. Plato armado.

*Rat.* Por aqueste baluarte  
empiezo à embestir: què tierno  
plato! indefenso le llamen. *Come.*

1. Quiere beber vuestra Alteza?

*Rat.* Virlo.

2. Ya està aqui. *Rat.* Què traen?

2. Agua con nieve. *Rat.* Traedme  
vino con carbon que abrafe.

1. Ya està aqui, señor, el vino.

*Sacan una vasija grande, y bebe.*

*Rat.* Servidme de aqui adelante  
otra vasija mayor,  
que brindo al uso de Flandes.  
Venid acá, y entre aquestos  
no hay platos extravagantes?

2. Postres hay. *Rat.* Como què cosa?

2. Broculi, anchobe, y formache.

*Rat.* Chabacana golleria.

1. Havrà quanto imaginàre.

*Rat.* Yo comiera:- 1. Què comiera?

*Rat.* Comiera un gigote de ave  
de rapiño, que es ligero.

1. No le hay.

*Rat.* En Milàn no hay Sastres?

1. Si, mas no son de rapiña.

*Rat.* Pues no serán oficiales.

*Sale un Criado.*

*Criad.* Quièn es aqui Raton? *Rat.* Yo,  
que aora no temo à nadie.

*Criad.* Si eres tù, su Alteza manda,  
que luego al campo te saquen,  
y que un garrote te den.

*Rat.* Què dices? *Criad.* Ea, llevadle.

*Rat.* Vive el Cielo, que esto ha sido  
engordar para matarme!  
Quièn lo ha mandado?

*Criad.* Su Alteza.

*Rat.* Pues por què, di?

*Criad.* El se lo sabe.

*Rat.* Para el Pontifice apelo,  
que no es mi juez, ni le vale  
su jurisdiccion, que tengo  
dos hermanos Sacristanes.

*Criad.* Salgan al campo con èl;  
à què aguardais? agarradle.

*Salen Matilde, y Astolfo.*

*Astolf.* Salid por effotra puerta,  
que por aqui nadie sale.

*Todos.* Venga el traidor.

*Rat.* Santa Tecla,  
siempre esperè postres tales.

*Criad.* El Duque para reir  
este picon quiere darle. *Vanse.*

*Astolf.* Fue là mas estraña industria,  
que pudo inventar el arte  
de la cautela: Matilde,  
càiga este ofado gigante  
de su sobervia à los pies  
de mi embidia vigilante:  
no reyne en Milàn un hombre  
que nuestra esperanza ultrage;  
un advenedizo havia  
de avassallar los esmaltes  
de tanto blason heroico?

*Mat.* No passies mas adelante,  
Astolfo, porque de suerte  
està ya dispuesto el lance,  
que no es possible que dexé  
de creerse. *Astolf.* Ya tù sabes,  
que mi promessa es segura;  
yo harè que en tu frente enlace  
con la mano de Laurencio  
Ferràra. *Mat.* Mis dos parciales  
son Laura, y Celia. *Astolf.* Està bien;  
yo premiarè sus lealtades.

*Mat.* Convocar el Pueblo importa.  
*Astolf.* Tengo à muchos de mi parte,  
menos la razon del Cielo  
me obliga que la de amantes;  
en Margarita idolatro.

*Mat.* Pues mira, Astolfo, que sale.  
*Astolf.* Yo me voy, obre el engaño,  
y el amor mi intento ampare. *Vanse.*

*Salen el Senescal con unas cartas en la mano,  
Laura, Celia, y Margarita.*

*Sen.* Yo, señora, à vuestra Alteza  
de todo le he de dar parte  
con la menor circunstancia.

*Marg.* Què aquestas cartas le hallasteis?  
*Sen.* Si señora. *Mat.* Ya và obrando  
el disimulado aspid *ap.*

de mi engaño. *Sen.* En su aposento,  
entrando acafo à buscarle,  
se las topè, y dice de esta  
el sobreescrito: Al muy grande;  
y glorioso Rey Alfonso  
de Castilla; cuya margen



contiene, que si le ayuda  
à Milàn ha de entregarle.  
Y en el sobreescrito de esta,  
que dice: A Doña Violante  
de Acuña, mi amada esposa.  
Se ve que es casado. *Marg.* Y traen  
(Cielos!) entrambas sus firmas?  
(que así traidor me engañase!)

*Mat.* Y que lo es tambien confirma,  
señora, el villano ultrage  
de atreverse à mi decoro,  
solicitandome amante  
con mil alhagos fingidos;  
y Laura, y Celia lo saben.

*Laur.* Yo, señora, no quisiera,  
que conmigo te enojases.

*Celia.* Verdad, Matilde, te ha dicho;  
pues solo à fin de burlarte,  
que no es casado publica:  
y me rogò que allanase  
con Matilde sus intentos,  
que para la mano darle  
à España la llevaria.

*Las tres.* Y esto, señora:--

*Marg.* Dexadme,  
no deis mas motivo al pecho  
para aumentarme pesares,  
la traicion he conocido  
en su condicion mudable,  
pues fingiendo ser Matilde,  
quando con el me dexasteis,  
Senescal, vi en sus razones  
un conocido desaire,  
dexandome à mi por mi;  
con que son claras señales  
de que comunmente à todas  
hablaba con falsedades:  
vengarè aqueste desprecio  
deponiendole. *Sen.* Repare  
vuestra Alteza, que es preciso  
hacer mas seguro examen.

*Marg.* Què mas seguro, que el ver  
estos testigos delante,  
unos que en firmas le acusan,  
y otros que en voces iguales  
justifican claramente  
su traicion, y mi corage?

*Sen.* Las cartas lo mismo muestran.

*Laur.* Y tus criadas leales,

conociendo sus cautelas,  
quisieron anticiparte  
este aviso. *Celia.* Y lo contrario,  
fuera, señora, agraviarte.

*Marg.* Si esto veo, cómo sufre  
mi decoro tanto ultrage?

Ha de mi guarda? Soldados.

*Salen Soldados por una puerta, y por otra  
Don Enrique, y Raton.*

*Enriq.* A que te obedezcan salen.

*Sold. r.* Què nos manda vuestra Alteza?

*Enriq.* Què escucho? ò son ignorantes,  
ò à Matilde no conocen.

*Marg.* Que saqueis luego al instante  
de mi presencia à este ingrato,  
y en aquella misma parte  
donde le hallò su fortuna  
le poned, para que pague  
con publico vituperio  
de su traicion, el ultrage.

*Enriq.* Bella Matilde, en què pudo  
mi inclinacion enojarte?

*Marg.* Margarita soy, que no  
Matilde, que con disfraces  
quise apurar tus traiciones.

*Enr.* Cielos, què escucho! *Marg.* Llevadle,  
sepa Milàn su delito,  
y que con doblèz infame  
quiso entregar este Reyno  
à estrangero vassallage.

*Enriq.* Què doblèz, què traicion, Cielos?  
*Oid.* *Marg.* No escucho. *Sen.* Quitadle  
las armas. *Enriq.* Por què razon  
no me ois? *Marg.* M. jor lo sabes.

*Enriq.* Miente la voz:--

*Marg.* Què aguardais?

*Enriq.* Raton?

*Rat.* No hay que ratonearme:

No dixè yo que era chasco?

*Enriq.* Para alivio de mis males  
no me escuchareis?

*Marg.* No es tiempo.

*Laur.* Logrò nuestro intento el arte. *Ap.*

*Enriq.* Què huvo de ser Margarita *ap.*  
à quien me inclinè! ha pesares!

*Marg.* Què huvo de hacer infeliz *ap.*  
mi inclinacion su desaire!

*Enriq.* Hago à los Cielos testigos,  
que es traicion de algun cobarde,  
que



que intenta descomponer  
mi dicha. *Marg.* No he de escucharte.  
*Enriq.* Mi amor, mi fe, mi respeto,  
te han venerado constantes.

*Marg.* Plugiera al Cielo, que fueran  
estas disculpas verdades.

*Sen.* Soldados, executad  
lo que os manda, y la voz paffe  
de su traicion, porque el Pueblo  
este castigo no estrañe.

*Marg.* Ven, Matilde. *Vase.*

*Mat.* Ahora, Astolfo,  
hago de su amor alarde. *Vase.*

*Enriq.* Mas que de la vida, siento  
de Margarita apartarme.

*Paur.* Venció la envidia su estrella. *Vase.*

*Cel.* Con premio Astolfo ha de honrarme.

*Sen.* Vamos Enrico. *Vase.*

*Rat.* Ha fortuna!  
por qué este bien no mostraste?

*Enriq.* Para ser mas infelices,  
Raton, que como es mudable

enriquece al desdichado,

por tener mas que quitarle.

*Rat.* Dices bien, que no se adquieren  
las Margaritas devalde.

~~~~~

### JORNADA TERCERA.

*Salen Enrique con cadena, y grillos,  
y Raton con él.*

*Dent. uno.* Aprisionado Enrique  
à las puertas publique  
de Milàn sus traiciones. *Enr.* Irritado  
el poder del Senado  
castiga mi inocencia  
con airada violencia,  
y cruel Margarita  
mi afrenta sollicita:  
en qué pude ofenderte?

Si es delito el acierto de quererte,  
à mi fe le disculpa,  
que Amor tuvo la culpa.

*Rat.* Amante vergonzante,  
que por puertas te ves, por ser amantes  
por gala de tu pena  
el castigo te puso la cadena.

*Enriq.* No siento mi desvelo

la afrenta, pues el Cielo  
piadoso aqueste ultrage  
permite. *Rat.* En mi linage,  
que llama à los varones  
la casta ceslaria de los Ratonés,  
porque entre grillos basta  
ver un Raton para ceslar la casta,  
que en la cadena quiebra  
la linea, pues se passa à ser culebra.

*Enriq.* En qué, dueño querido,  
Enrique te ha ofendido?

*Rat.* Por Matilde la hablaste,  
con que diste galàn con todo al traste.

*Enriq.* Antes su defengaño  
publicò mi cariño en el engaño;  
el nombre mi fineza

no amaba, pues amaba su belleza.

*Rat.* El nombre, dice un hombre,  
¿no ha de amar, siendo questiò el nòbre?

*Enriq.* Si ella Matilde fuera  
à Matilde quisiera,

porque mi amor atento

no aspiraba avariento

al Cetro, pues amante

en su fe mas constante,

trocara mi ventura

el reynar, por querer à su hermosura.

*Rat.* Dices bien, que à Matilde,  
aunque haya quien tilde,  
no la falta engañosa,  
pues con ser tan hermosa,  
con intencion malina,  
su belleza, es belleza culebrina;  
pues viendote de Adàn en el estado,  
con cara de camuesa te ha engañado,  
airado contrapeño,  
siendo del hombre huefio,  
le pone el fiero lazo  
de castigar el misero espinazo  
con airada rencilla;  
muger, tan mal te và con la costilla

*Enriq.* A tus divinos ojos  
la lastima no templó los enojos  
de ver lo que padece,  
quien premio, y no castigo te merecía

*Rat.* Pues por aqueste babera,  
pobre Raton, te ves en ratonera?  
Aquestos eslabones  
trocad en macarrones,



ministros, así Enero  
os dure el año entero,  
que en un mes por vuestros tratos  
es corto tiempo para tantos gatos.

*Enriq.* A mayor precipicio  
me elevò el beneficio,  
airada pesadumbre,  
la dicha me despeña de la cumbres  
seguridad alguna  
no ofrece la fortuna, y es fortuna,  
si fue para burlarme:  
que à mi noble ardimiento, - (to.  
mas le ofende el baldon, q̃ el escarmien-

*Rat.* No discurras, señor, que la Duquesa  
se pasó como plata Milanesa,  
y à la luz de su enojo, airada temo,  
que à galeras nos eche à vela, y remos  
por bordar sus pesares,  
de nosotros hará dos alamares.

*Enr.* Yo entregar à Milan con doble trato?  
yo saltar à la ley de su buen trato?  
quando noble no fuera,  
y villano naciera,  
al laurel aspiràra,  
y en mis sienes sus ramas vinculàra,  
sin temer el desmayo  
del fulminado rayo  
del Pueblo sedicioso,  
siempre de novedades ambiciosos  
y si el vapor sangriento,  
que congela violento  
la nube mas bastarda,  
que el delito la alienta, y la acobarda,  
contra mi se opusiera,  
su orgullo mi valor desvaneciera;  
que el temor del castigo,  
atenciones influye al enemigo,  
no por Milàn, por Margarita bella,  
si piadosa mi estrella  
mi dicha no trocàra,  
la vida aventuràra,  
y mas dichoso fuera,  
si à sus ojos muriera,  
si viera agradecida,  
que la muerte feriaba por la vida.

*Rat.* Amante peregrino,  
metafe Capuchino,  
pues le hace su desgracia  
Cavallero de Gracia,

y el sayal de clemencia  
le darà por vecina la paciencia.

*Enriq.* Quando me vi entregado  
al Pueblo del Senado,  
al balcon no la viste  
con un lienzo en los ojos?

*Rat.* Lindo chiste:

Margarita es cafera,  
y el lienzo que la viste entonces, era  
que à las niñas hermosas  
de sus ojos no quiere ver ociosas;  
y eu cambray, aunque chicas,  
à sus niñas mandaba hacer bainicas.

*Enriq.* De quantos he premiado,  
quando regi el Estado,  
ninguno hallè propicio.

*Rat.* Esta es carga que lleva el beneficio.

*Enriq.* Aun en el pecho ingrato  
engendra estimaciones el buen trato:  
si Leoncio me viera  
tan abatido: - *Rat.* Muy poco se le diera  
de ti. *Enriq.* Calla, villano.

*Rat.* Mucho del grillo te passà à la mano.

*Enriq.* Leoncio es Cavallero.

*Rat.* Mas valiera que fuera Mesonero.

*Enriq.* El cordel le quitè de la garganta.

*Rat.* Y à San Blàs el milagro le levanta.

*Enriq.* Librè de la deshonra.

*Rat.* Que no hay vida dirà como la hõra.

*Enriq.* La deuda à agradecido.

*Rat.* Guarnece con ribete del olvido.

*Enriq.* El abatido al noble mas le mueve.

*Rat.* Pues hay noble que pague lo q̃ debe?

*Salen algunos Villanos cantando.*

*Villan. 1.* Allí està, lleguemos todos,  
y à este Duque imaginado  
vaya le demos. *Enriq.* Què es esto?

*Rat.* Una tropa de Villanos  
dando buelta con las guardas  
nos vendrà à abrir los cascos.

*Cant.* Pues por su traicion,  
Duque imaginario,  
perdiò de Milan  
el mejor Estado:  
vaya, vaya, vaya,  
vaya al muladar  
donde le sacaron.  
Al Rey Don Alonso  
dal mayor Ducado

qui-



quiso hacer señor  
con sus dobles tratos.

*Enriq.* No merece aqueſte ultrage,  
quien mereció vuestro aplauſo.

*Rat.* Qué en todo eſte muladar  
no ſe deſcubra un guijarro!

*Cant.* Vaya, vaya al muladar  
donde le ſacaron.

*Rat.* Los artaletes de paja  
me peſa que eſtén tan blandos:

Anaxarte, pues tu amante  
fue goſo de eſte plato,  
por ſu memoria te pido,  
que los transformes en cantos.

*Uno.* El Raton con caſcabel,  
dexará limpio el Eſtado  
de ratones. *Rat.* Si yo libre  
me veo, fieros Villanos,  
veremos quien en Milan  
pone el caſcabel al gato.

*Cant.* Vaya al muladar  
donde le ſacaron.

*Enriq.* Gran Dios, ſi à Job vuestro amigo  
le fuiſteis acríſolando  
à paciècia, en las deſdichas  
de ſus dolores cercado,  
bienes perdiò, y à mis bienes  
las deſdichas le paſſaron;  
à un Vera, que à Job imita,  
à la irriſion, y el eſcarnio  
del Pueblo airado le han pueſto  
los decretos del Senado.

*Dent. Laur.* Haced alto en eſta parte.

*Rat.* Un batallon de cavallos  
aqueſ repolio guarnece,  
porque colina es muy baxo.

*Salen Laurencio, Leoncio, y Soldados.*

*Leon.* Valientes Soldados mios,  
contra el poder del Senado  
os convoca mi ardimiento  
al triunfo mas ſoberano;  
blanca Vandra de paz,  
del aire viſtoſo alhago,  
publique, el que amante intento  
merecer la hermoſa mano  
de la bella Margarita,  
ſin el fiero ſobrefalto  
de mis invencibles tropas;  
pues ſi la dicha no alcanzo

de ſer Duque de Milan,  
Milan llorará ſu eſtrago.

*Rat.* Dime, Enrique, no es aqueſte  
aqueſ ſeñor ahorcado?

*Enriq.* El es, y en ſu noble ſangre  
eſpero ſeguro amparo.

*Laur.* Por ſucceſſor de Ferràra  
merezco con mas aplauſo,

que ciña el laurel mi frente,  
à peſar de los errados  
pretextos que ſe me opongan.

Es mejor, vulgo tirano,  
reducir vuestro dominio

à un Eſtrangero ignorado,  
que à un hijo del noble Alberto,  
del Duque diſunto hermano?

Si la razon que me aſiſte  
no os convence, tema airado  
Milan, mi ſangriento enojo.

Talad, abraſad los campos,  
batid, demoled ſus muros,

ſea de Troya retrato  
eſta Ciudad; no perdone,

aun à lo mas ſoberano  
vuestro antojo; el marmol gima,

en aſſombros elevado,  
y à publicar eſcarnientos

de los miſeros eſtragos  
en pardas paveſas baxen

ſus chapiteles dorados.

*Rat.* A eſte Principe ſoſpecho  
en la ventura Gitano,

que once reales de favor  
le faltan para un ducado.

*Enriq.* Leoncio amigo? *Arrodillaſe.*

*Laur.* A mi orgullo,  
quien ha de oponerſe ofado?

*Enriq.* Leoncio? *Laur.* Baſtan las iras  
del bolcàn en que me abraſo

para el logro de mi furia.

*Rat.* Leoncio tampoco hace caſo  
de mi. *Por el otro lado.*

*Enriq.* Oy de tu clemencia,  
que no me niegue el amparo

confio. *Laur.* Pides limoſna?

*Enriq.* Tan preſto te has olvidado  
de Enrique? *Laur.* Quien es Enrique,  
que no le conozco? *Rat.* Malo.

*Enriq.* Qué no conoces à Enrique?  
*Laur.*



*Laur.* No le conozco. *Rat.* Garvanzos.

*Enriq.* El que te quitò del cuello este cordel. *Laur.* Cordel? *Rat.* Palo.

*Laur.* De mi cuello? *Enriq.* De tu cuello?

*Rat.* Soga. *Laur.* Sin duda soñando debes de estar. *Enriq.* En la vida todo es sueño, y todo engaño, y mas dispierto le advierte tu olvido à mi defengaño, el que son de la fortuna todos los bienes soñados: ayer la vida te di,

y oy niegas lo que te he dado?

*Rat.* Por esto dixo un discreto, que el beneficio hace ingratos.

*Laur.* Yo à ti te debo la vida? estás loco? *Rat.* Y mal hablado, demás de mal pagador: à buen amigo apelamos.

*Enriq.* A mi la vida me debes, y el beneficio olvidando, tu crueldad à mi fineza le paga con un mal trato.

*Rat.* Aun sobre prendas no puede hacer bien un hombre honrado.

*Laur.* Sabes quièn soy? *Enriq.* Sè que fuiste, por decreto del Senado, sentenciado à muerte: y yo, la sentencia atropellando, te di libertad. *Rat.* Por esso el hombre ha roido el lazo.

*Enriq.* Del suplicio te quitè.

*Rat.* Yo le dexàra hacer quartos.

*Enriq.* Leoncio. *Laur.* No soy Leoncio, que yo Laurencio me llamo.

*Rat.* No solo Leoncio, Poncio, quien con olvido las manos se lava, debe llarmarse; y sobre Poncio, Pilatos.

*Enriq.* A tu generoso pecho merezca, en noble agasajo, de ponerme en libertad: ordena, que tus Soldados quiten, señor, de mis pies aqueste estorvo pesado.

*Laur.* Si la justicia te ha puesto en tan miserable estado, quieres que atropelle yo los decretos soberanos

de la justicia? *Rat.* Tomates, y pimientos colorados.

*Enriq.* Dònde estuvieras si yo hiciera aqueste reparo?

*Rat.* En los infiernos, que el hombre es un hombre dado al diablo.

*Laur.* Dando buelta à la Ciudad en orden vayan marchando mis tropas. *Vase.*

*Enriq.* Así la espalda me buelves? *Rat.* Este tirano, el darle la vida Enrique, con espalda le ha pagado, por ser merced Enriqueña; maldiciones de los grajos deben de ser, pues del pico les quitaste su espinazo.

*Enriq.* No fies del poderoso, dice David. *Rat.* Esso es claro, y sin ser Profeta yo, profeticè el defengaño.

*Enriq.* O quàn errados los hombres en el mundo caminamos dentro de la confianza!

*Rat.* Y los dos en este passo, à pagar de grillos, somos solamente los errados.

*Enriq.* Ya solo del Cielo espero la libertad. *Rat.* De milagro muchos viven en el mundo.

*Sale el Carbonero con pistolas, espada, lima, y capote.*

*Carb.* Passo las guardas me han dado por una bota de vino, y luego se la calzaron, que quien se calza las botas son los guardas de à cavallo: alli està Enrique. *Rat.* Los dos nacimos muy desgraciados: con hachas nos recibieron, y con hachas nos llevaron à ser Duques: y con hachas luego nos despavilaron.

*Carb.* Aunque Villano naci, procuro con noble trato pagar lo que debo à Enrique: sin regisfro todo el campo se mira. *Rat.* Buena la hicimos.

*Enriq.* Quièn pudiera el sobresalto,

D

que



que à Margarita amenaza  
del exercito contrario,  
à costa de muchas vidas,  
oponiendome al reparo,  
desvanecer! *Rat.* El demonio  
tal locura no ha pensado.

*Enriq.* No peligra mi atencion  
en el ultrage. *Rat.* En Palacio  
quien mas padece no logra  
el merito del agrado.

*Enriq.* Aquella dicha malogro,  
por verme desesperado  
de la libertad. *Carb.* No vives:  
gran señor, dame la mano.

*Enriq.* Quien es el que à un abatido  
con tan rendido agassajo  
le trata? *Carb.* Llorente soy,  
à quien diste cien ducados  
para comprar unos bueyes;  
y habiendo en Milan logrado  
la noticia, que à esta parte  
las iras de tus contrarios,  
embidiando tu fortuna,  
con enojo te arrojaron,  
agradecido he dispuesto  
darte libertad. *Rat.* El canto  
de este pardillo me suena  
mejor, que no el del canario.

*Enriq.* Quien eres tû, que te acuerdas  
de un beneficio olvidado?

*Carb.* Un Villano agradecido.

*Rat.* Solo pagan los Villanos.

*Carb.* El Carbonero Carrillo.

*Enriq.* Carrillo, dame los brazos.

*Carb.* En dexando los pies libres  
passaré à besar tus manos.

*Quitale los grillos.*

*Rat.* Solo se halla en este tiempo  
un Carbonero obligado.

*Carb.* Pues libre tus pies se miran  
de este pesado embarazo,  
aquesta espada, y pistola,  
y aqueste capote pardo  
toma, *Enrique.* *Rat.* Prevenido  
de todo viene, es un rayo  
el Carbonero; sin duda,  
que entiende bien el tablado;  
encomendarle la fiesta  
puede Milan de los carros.

*Carb.* Toma tû esta lima. *Rat.* Acepto,  
porque à un Raton cortefano  
le disculpa lo que muerde,  
si muerde de lo limado.

*Enriq.* Los guardas miro dormidos.

*Rat.* Con la humedad de los calcos;  
no sabes que los Tudecos  
se duermen lo mas del año?

*Carb.* Aqueste bosque, señor,  
te ofrece seguro passo  
al Ducado de Ferràra;  
camino es seguro, y llano,  
y el mas corto que hallar puedes  
para salir del Estado.

*Rat.* Què dientes tiene la perra!  
si son los de un Cortefano,  
que se anda por las Parroquias  
siempre bodas atisbando  
de taberneros, que dan  
como llovidos los platos?

*Carb.* Noble Español, parte alegre.

*Enriq.* Dame, Carrillo, los brazos,  
confia en mi sangre ilustre,  
que si los Cielos sagrados  
permiten que à España buelva,  
te pague lo que me has dado.

*Carb.* Con darte la libertad,  
la mayor ventura alcanzo.

*Rat.* Successor por linea recta  
le vea de los Estados  
del pozo de San Isidro  
à un Carrillo tan honrado.

*Carb.* Amigo Raton, à Dios. *Va/s.*

*Rat.* El Cielo aumente tu trato,  
y permita, que el carbon  
le vendas todos los años  
como se vende en Madrid,  
que es à peso de tabaco.

*Enriq.* Milan, de tu tirania  
huyendo à Ferràra parto:  
Margarita, en tu socorro,  
contra tu desden ingrato,  
mi atencion bolveria amante,  
si del Pueblo lo indignado  
hallàra, que à mi fineza  
no le cortàra los passos.

*Rat.* Amante de los demonios,  
acuerdate por San Marcos,  
que en un muladar contigo



la fiesta hicieron del trapo:  
 en todo aqueste desierto  
 ninguna memoria alcanzo  
 de Judas. *Enriq.* De Judas? *Rat.* Si,  
 pues venta no hemos topado.

*Enriq.* Què corta que es mi fortuna!

*Rat.* Por esso el camino es largo.

*Enriq.* A aquella parte un Castillo  
 se descubre. *Rat.* Aunque mojado  
 està el camino, señor,  
 por otra parte torzamos,  
 que los polvos de Milan  
 son peores que los barros.

*Cant. dent.* En el fuerte de la Estrella,  
 por los decretos tiranos  
 de Ferràra, al Duque Alberto  
 le tienen aprisionado.

*Rat.* Música, y Castillo? presto  
 hemos dado en el encanto.

*Sale Alberto à una reja.*

*Alb.* Fortuna, de tus rigores  
 suspende el impulso airado.

*Enriq.* En la reja de aquel muro  
 se vè un venerable anciano.

*Alb.* No corte en mi debil cuello  
 el acero de tu brazo;  
 su filo sangriento busque  
 siempre crueldades templando  
 mas fuerzas, que en un rendido  
 aun la amenaza es estrago.

*Enriq.* Raton, pues que la distancia  
 hace preciso el reparo,  
 atentos examinemos

quien puede ser. *Rat.* Dos mil diablos  
 digo que à mi, si lo hiciere,  
 que me lleven à Labaxos.

*Cant. dent.* Difunto Milan le llora,  
 y sus hijos engañados  
 agenos Estados buscan,  
 y dexan su propio Estado.

*Enriq.* Algun soberano impulso  
 mueve piadoso mis passos.

*Alb.* Hijos crueles, no es mucho,  
 siendo à vuestro padre ingratos,  
 que vultra patria os destierre  
 con el nombre de tiranos.  
 De mi libertad no os hace  
 la razon el fiero cargo  
 de tenerme en la prision,

pues los dos en el contagio  
 de Milàn, entre los muertos,  
 me dexasteis en el campo  
 por muerto; mas quiso el Cielo,  
 que hallasse el piadoso amparo  
 de un Español, que en sus ombros  
 me sacò al puerto sagrado  
 de una Hermita, en que Vandidos  
 los Fiescos, nuestros contrarios,  
 me hallaron, y prisionero  
 à este Castillo, irritados,  
 me traxeron, donde estoy  
 aun de mi mismo ignorado,  
 con pocas guardas, que bastan  
 las prisiones de los años,  
 cadena que con la vida  
 và la muerte eslabonando.

*Enriq.* Ya que le debo à mi dicha  
 aqueste dichoso caso,  
 à darle la libertad  
 la piedad me està llamando.

*Rat.* Fullero de tus fortunas,  
 en aqueste encuentro llamo:  
 mira, señor, como pàras,  
 quando el garrote es tan claro.

*Enriq.* Noble Alberto?

*Alb.* Quièn me llama?

*Enriq.* Un Español, que arrestado,  
 segunda vez en sus ombros  
 te ofrece segundo amparo.

*Alb.* Hijo, tu vida es primero,  
 no la aventuras osado.

*Enriq.* En tu defensa mil vidas  
 perderè. *Alb.* Detèn el passo,  
 Enrique, Enrique. *Enriq.* Los Cielos,  
 sin duda, que me libraron  
 para darte libertad  
 de la prision de un tirano.

*Alb.* Enrique, Enrique.

*Enriq.* A mi aliento  
 no vence el temor bastardo. *Entrafe.*

*Alb.* Hijo querido. *Rat.* A otro puerta,  
 que el Enrique havrà cerrado  
 para cobrar el capote,  
 que tû le diste de mano:  
 Dàles, señor, à los guardas  
 toda una quinta de bastos,  
 yo en la retaguardia quedo,  
 porque siempre en los asaltos



marchan todos los señores  
delante de los lacayos.

*Dent. uno.* Traicion. *Otro.* Muerto soy.

*Rat.* Confités.

*Otro.* El resistirse es en vano.

*Todos.* Huyamos todos.

*Dent. Enriq.* Cobardes,  
de las iras de mi brazo  
la ligereza del miedo  
solo ha de poder libraros.

*Rat.* Qué bien que juega la chica!  
el Enriquillo es mil rayos:  
ò cómo los descalabra!  
y que haya mentecatos  
que digan, que de Milán  
son muy seguros los cascos?

*Salen Enrique con Alberto en los brazos.*

*Enriq.* Cobardes, contra la fuerza  
de tan sangrientos tiranos,  
los Cielos dieron à Enrique  
libertad. *Alb.* Dame los brazos  
piadoso mejor Enéas,  
que si del riesgo Troyano  
aquel à su padre Aquiles  
facò en ombros, en ti hallo  
mas piedad, que pues no siendo  
tù mi hijo, has arriesgado  
por mi libertad la vida:  
mira si es mayor el cargo,  
que me hace tu fineza.  
Enrique, à Milán partamos,  
ven conmigo. *Rat.* A lindo puerto,  
quiere el viejo que bolvamos.

*Alb.* Escapemos del peligro,  
que nos està amenazando,  
si aquesta noticia llega  
al campo de mis contrarios.

*Enriq.* Alberto, pues te vès libre,  
buelve à Milán, que yo parto  
à España, huyendo el enojo  
de su vulgo conspirado  
contra mí. *Alb.* Ningun peligro  
temas, bolviendo à mi lado:  
hermano soy de su Duque,  
à los nobles de mi mano  
tuve siempre, y aun del Pueblo,  
en repetidos aplausos,  
merecí la aclamacion  
de su laurel soberano:

sepan como Alberto vive,  
si difunto le han llorado,  
y que libre aquesta dicha,  
à pesar de mis vasallos,  
te deben, noble Español.

*Rat.* Duques fuimos de prestado  
de la calle de los Negros,  
media con limpio.

*Alb.* En tu amparo,  
como noble, ofrezco, Enrique,  
quanto soy, y quanto valgo.

*Enriq.* Ningun peligro me afusta.

*Alb.* Llore Ferràra su estrago.

*Enriq.* El Cielo ampare mi causa.

*Alb.* Mueran todos mi contrarios.

*Enriq.* Margarita, en mi verdad  
solo buelvo asegurado.

*Alb.* Hijo, à la mayor fortuna  
oy te encaminan mis passos.

*Enriq.* En el camino sabràs  
todo lo que me ha pasado.

*Rat.* Si bolvemos à ser Duques  
los dos, por aqueste lado  
todo un Castillo de cera  
le ofrezco al Señor San Carlos.

*Salen Celia, y Laura con mascarillas,  
sombreros, y plumas.*

*Laura.* El danzar, que es mal oficio  
dicen. *Celia.* No tienen razon,  
que es pueſto de estimacion  
el bailar con exercicio.

*Laura,* los pies, y los brazos,  
de acompañar las floretas,  
me dexan las castañetas  
hechos quatro mil pedazos.

*Laura.* El farao será lucido.

*Celia.* Los lazos son extremados.

*Laura.* La gala de los tocados  
descubre lo bien prendido.

Amiga, la mascarilla,  
que lacas es muy famosa.

*Celia.* El ser en Palacio airosa,  
es por voto de la Villa.

*Laura.* De los galanes estraños  
los trages con bizzarria

lucen. *Celia.* La gala del dia  
nos muestran los buenos años.

*Laura.* Con misteriosos afanes  
explican doradas penas.

*Celia.*



*Celia.* Quexarse con las cadenas,  
no es martirio en los galanes:  
parecen con tanta hacheta,  
al són de los instrumentos,  
que los galanes contentos  
son Vugieres de Salera.

*Laura.* Por los puestos singulares  
los amantes à porfia,  
por la comun señoria,  
procuran tomar lugares.

*Salen Margarita, Matilde, y las que pueden con sombreros de plumas, hachetas, y mascarillas, danzando.*

*Musíc.* A los años que amante celebra  
Milàn su Duquesa airosa, y gentil,  
los aplausos de amor, sus vassallos  
ilustran las dichas con pompa feliz:  
En los lazos que muestra el contento  
de plumas vistosas en buelo sutil,  
todo el fuego que apaga el donaire,  
cò nuevos donaires mas buelve à lucir.

*Suenan clarines, y caxas dentro.*

*Dent. voces.* Vivan Laurencio, y Astolfo  
nuestros Principes invictos.

*Todos.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Uno.* Al muro. *Otro.* Al foso.

*Otro.* Al rastrillo.

*Marg.* Què extraño rumor inquieta  
en el dia mas festivo  
de Milàn la quieta paz?

*Sale el Senescal.*

*Sen.* Gran señora, vuestros primos  
Laurencio, y Astolfo intentan,  
por vernos desprevenidos,  
entrar en Milàn à saco:  
y en su oposito han salido  
los nobles en tu defensa,  
y del valor asistidos  
de su sangre han rechazado  
dos veces al enemigo.

*Dent. voces.* Viva nuestra gran Duquesa.

*Uno.* Viva Laurencio. *Sen.* Esparcido  
en varios vandos Milàn,  
mas por temor, que cariño,  
por Duque à Laurencio aclaman;  
y yo, por darte el aviso,  
à resistir su osadia  
el primero no he salido.

*Laura.* Los primos, por descartados

barajan el regocijo.

*Celia.* No siendo aplaudidos, son  
grosserissimos los primos.

*Marg.* Corte ilustre de Milàn,  
vassallos nobles, y amigos,  
vuestro valor heredado,  
y adquirido en vuestros brios,  
el amenazado riesgo  
de tan tirano enemigo,  
no ha de vencer el orgullo  
de vuestros pechos altivos.  
Què importa, decid, què importa,  
que con errados designios,  
Laurencio en Milàn pretenda  
adquirir vuestro dominio,  
si contra mi voluntad  
figue el errado camino  
de merecer el laurel  
de tantos triunfos tegido?  
Què importa, decid, què importa  
tale los campos floridos,  
queme las doradas mieses,  
y con los blancos armiños  
à las verdes esmeraldas  
tiña los corales tibios,  
si el diamante de mi pecho  
siempre mas endurecido,  
si no se vence al alhago,  
se ha de vencer al peligro?  
Basta la traicion de Astolfo  
contra Enrique, pues el mismo,  
fabreis nobles Milaneses,  
como de su ultrage ha sido  
la causa, pues embidiando  
su fortuna, vengativo,  
las cartas, cruel, dispuso,  
que en el Senado haveis visto,  
culpandole de traidor,  
siendo engaño conocido,  
por derribarle del Trono,  
à donde vosotros mismos,  
por decretos de mi padre,  
cumpliendo su codicilo,  
(que en esto, nobles vassallos,  
no os quisiera ver tan finos)  
le encumbrasteis al aplauso,  
solo por el precipicio.  
Basta saber que Matilde,  
(con quanto enojo lo digo!)

fal-



faltando à su noble sangre,  
 por apoyar sus motivos,  
 confiese que ha sido engaño  
 quanto de Enrique me ha dicho.  
 Embidia, en los pechos nobles  
 hallas mas cruel abrigo,  
 aspid venenoso siempre,  
 que con adornos fingidos  
 al embozo del alhago  
 descubre mas el hechizo:  
 Sirena, que con la voz  
 aprisionas el oído,  
 y por un sentido solo  
 pierdes los demás sentidos:  
 Lince, que con mas imperio,  
 en el vistoso registro,  
 les dexas siempre à los ojos  
 el uso del alvedrio:  
 Cocodrilo, que en el llanto  
 publicas el regocijo,  
 pues la rifa de la vida  
 dà de la muerte el aviso:  
 Embidia, monstruo formado  
 de mas horribles prodigios,  
 si vences los pechos nobles  
 con el veneno esparcido  
 de tu ceguedad cruel,  
 disculpele al basilisco,  
 que villanamente ofenda,  
 si ofenden los bien nacidos.  
 Què satisfaccion, vassallos,  
 dareis à Enrique, ofendido  
 por la sinrazon de Astolfo?  
 buscadle, aunque fugitivo,  
 huyendo vuestros rigores,  
 mas le recate el peligro.  
 Vos, Senescal, en su alcance  
 despachad quantos avisos  
 puedan con alas del viento,  
 correr todos los caminos;  
 no os embarace à la vista  
 tener tantos enemigos;  
 que yo, si el bridon ocupo,  
 y el peto acerado visto,  
 rayo serè fulminado  
 de todo el enojo mio.  
 En la nube de mi agravio,  
 congelado à mas castigos,  
 temed mis sangrientas iras,

gigantes desvanecidos,  
 que la mayor resistencia  
 inutil despojo ha sido  
 del rayo, que en lo mas fuerte  
 ostenta lo vengativo.

*Sen.* Mi cuidado anticipando  
 solicita tu servicio,  
 fia de mis diligencias  
 el buscarle, pues yo mismo  
 parto en su busca.

*Vase.*

*Mat.* Ha tirano! *ap.*  
 quanto de oírte me irrito!  
 Vuestra Alteza, gran señora,  
 como intenta el honor mio,  
 del esmalte de su sangre,  
 empañar los claros visos,  
 que de sus antecesores,  
 gloriosamente adquiridos,  
 de las Coronas del mundo,  
 sus sienes han guarnecido,  
 quando de su primo Astolfo  
 discreto medio haya sido  
 derribar à un Estrangero,  
 del dosel, sugeto indigno,  
 por una clausula errada,  
 que abraza tantos peligros?  
 Ultrajar vuestra Corona,  
 aun fuera grave delito:  
 dar la mano, mayor culpa,  
 à un Estrangero, que vino,  
 no à ser Duque de Milàn,  
 sino à Milàn à servirlos.  
 Contra vuestra voluntad,  
 era costoso castigo  
 casaros; y quando vos  
 le eligierais por cariño,  
 la razon, y no el amor  
 tiene en la sangre dominio,  
 que las que nacimos nobles,  
 nacimos sin alvedrio.  
 Dexad que Enrique se ausente,  
 sossegad los afligidos  
 vassallos, que à tanta costa  
 pagan oy vuestros desvios.  
 Y si disponeis que buelva,  
 por algun ciego motivo,  
 otra vez del Règio Solio  
 à ocupar el noble sitio,  
 yo misma sabrè en campaña,

pues



pues que me sobran los brios,  
defender la justa causa,  
que acompaña à vuestros primos.

*Mat.* Bien puedes luego en el campo  
hacer alarde del brio,  
que yo sabré castigar  
con el acero bruñado  
à quantos se me opusieren  
contra tiranos designios.

*Vase.* Toca al arma, el parche suene,  
al impulso repetido  
gima el belico clarin,  
den sus Marciales avisos  
noticias, que Margarita  
fabrà con pecho ofendido  
castigar à quien se oponga  
à su razon. *Celia.* Segun miro  
los rostros de las dos primas,  
con el enojo, y lo lindo,  
descubren en sus megillas  
milagros, y basiliscos.

*Mat.* Toca al arma. *Marg.* Al arma toca.

*Mat.* Laurencio, decid, amigos, *Caxas.*  
que viva. *Dent. unos.* Viva Laurencio.

*Marg.* Nobles Milaneses mios,  
viva Margarita. *Dent. otros.* Viva  
nuestra Duquesa. *Mat.* Enemigos,  
presto hallareis en Laurencio  
el castigo merecido. *Vase.*

*Marg.* Presto, vassallos leales,  
con el premio, y no el castigo,  
fabrè de vuestra fineza  
premiar los nobles servicios.

*Laura.* El que hay duelos en las Damas  
aora se ha conocido.

*Celia.* Mas que viene algun Alcalde  
à estorvar el desafio?

*Laura.* Celia, sentaremos plaza?

*Celia.* Laura, con poco exercicio  
salimos grandes Soldados  
las mugeres que servimos.

*Sacan dos Soldados à Raton.*

*Sold. 1.* Camine. *Rat.* Blanda la mano,  
descomunales ministros,  
para un Raton tantos gatos,  
bien se conoce que hay sitio.

*Sold. 2.* De Enrique aqueste criado  
hemos topado escondido  
en una Hermita. *Rat.* Señora,

el Hermitaño es amigo,  
y mientras baxò à la cueva  
à echar agua à unos morillos,  
què en Milan, como en Madrid,  
se bautiza sin padrinos,  
me encomendò las medidas,  
que otros devotos mosquitos  
se ponen en las cabezas,  
y se venden, que es prodigio;  
que de cosas tan devotas  
la gente carga, que es vicio.

*Marg.* Y Enrique, Raton? *Rat.* Enrique,  
desde que à caza de grillos,  
desterrado de tus ojos,  
le arrojaron los desvios,  
no le he visto mas, señora.

*Marg.* Què dices, que no le has visto?  
*Rat.* No.

*Celia.* Que malo està el Ratoncillo:  
en saliendo de Palacio,  
còmo se ultraja el aliño!

*Marg.* Dexastele en la prision?

*Rat.* A un tiempo los dos partimos,  
que despues que nos diò el Cielo  
una lima con que hicimos  
mutacion de las cadenas,  
por ser la yerva del pito,  
acordandonos el passo  
hace fiesta del retiro.

*Marg.* El cariño de la patria  
le havrà, Raton, reducido  
à bolverse à España. *Rat.* Buenos  
arrastra mucho el cariño  
à los nobles. *Marg.* Què es muy noble?

*Rat.* No dirà el Sol que es mas limpio;  
mozo de mas esperanzas  
para Duque no ha nacido;  
y aunque es mucho lo que espera,  
es sin raza de Judio,  
que los Estremeños fundan  
las dichas en el tocino.

*Dent. voces.* Vivan Laurencio, y Astolfo.

*Rat.* Solpecho que aquestos hijos  
de Alberto lleven à Enrique  
esta polla de codillo. *Salè el Senescal.*

*Sen.* Margarita, en varios vandos  
tus vassallos divididos  
corren por Milan sangrientos  
con arrojos vengativos.

Los



Los mas à Laurencio aclaman  
por su Duque, y los mas finos,  
que en su defenfa las vidas  
perderàn, viendo (oprimidos)  
el poder de los contrarios,  
al fuyo tan excesivo.  
Recelo el temor los venza,  
por ser mayor el peligro;  
mañosamente pretendo  
fosslegar los foragidos  
animos de los rebeldes,  
convocando à aquefte sitio  
à los nobles, y plebeyos;  
que en lo que yo determino  
executar, vâ fundado  
lograr el mayor servicio  
que hacer puedo à vuestra Alteza.  
A Palacio reducidos  
vendrán Laurencio, y Astolfo,  
que en su noble sangre fio,  
pues los llamo con la paz,  
el que accepten el partido.

*Marg.* Decid, què intentais hacer?

*Sen.* Por si la razon seguimos,  
con el medio mas suave,  
por votos sea elegido  
esposo à quien deis la mano;  
otorgad lo que os suplico,  
fiad del Cielo el acierto,  
que en su clemencia confio,  
que mueva los corazones  
à la eleccion del mas digno.

*Marg.* Por la paz de mis vassallos  
la proposicion confirmo:  
llamad, Senescal, à todos,  
que de su nobleza fio,  
no atropelle à la razon  
el dictamen del cariño.

*Sen.* Cavalleros Milaneses,  
llegad, pues ya prevenidos  
para esta funcion os traigo.

*Celia.* De Astolfo, y Laurencio aviso  
dàn los clarines que llegan.

*Al sòn de caxas, y clarines salen Astolfo,  
Laurencio, Matilde, y acompañamiento.*

*Astolf.* En la aclamacion del Pueblo  
todas mis dichas confirmo.

*Laur.* Si à la razon no se vencen,  
se venceràn al castigo.

*Mat.* En sus sienas ya el laurel  
de Milan se mira fixo.

*Marg.* Quànto mis iras se vencen  
en permitir lo que miro!

*Laur.* Porque la llamen Alteza  
Matilde lo que ha movido.

*Celia.* La dulce palabra tiene  
en si un milagroso hechizo.

*Marg.* Vuestra Duquesa, vassallos,  
por templar los encendidos  
vandos, que en Milan discordes  
corren à tantos peligros,  
deponiendo mi poder  
à vuestra eleccion, permito,  
que deis el Cetro vosotros  
al que se hallàre asistido  
de vuestra razon, que en ella  
solo à la quitud aspiro.  
Elegid dueño vosotros,  
conforme à vosotros mismos,  
fin dexarle à la discordia  
rencor contra el elegido.  
No se venza la razon  
à dictámenes torcidos:  
obrad con discreto acuerdo,  
nobles Milaneses mios,  
pues en vuestra voluntad  
oy teneis vuestro dominio:  
què decis?

*Dent.* 1. Que al Duque Alberto  
la eleccion toca. *Marg.* Sus hijos  
alientan aquesta voz,  
pues si viviera mi tio,  
llegàra Milan à verse  
de sus hijos oprimido?

*Astolf.* Pues si mi padre viviera,  
el Estado fuera mio.

*Sen.* Què bien se vâ disponiendo  
lo que tengo prevenido!

*Mat.* Eligis por Duque à Astolfo?

*Todos.* Que Alberto elija decimos.

*Laur.* Quando sabeis que en la peste  
murió mi padre afligido,  
la eleccion dexais à un muerto?

*Rat.* Esto es darles perro vivo.

*Mat.* Laurencio el Cetro merece.

*Todos.* Que Alberto elija pedimos,  
solo el que nombrare Alberto  
serà Duque. *Astolf.* Mas me irrita:  
què



què intentais, tumulto errado,  
con tan ciego desvario?

*Todos.* Que Alberto dé la Corona  
una, y mil veces decimos  
à quien quisiere. *Laur.* El laurel,  
de albricias de verle vivo,  
y aun el Imperio del mundo,  
dieran de albricias sus hijos.  
*Sen.* Pues si el laurel en las manos  
de Alberto poneis rendidos,  
y vosotros la eleccion  
dexais al esclarecido  
Alberto, noble Senado,  
vassallos esclarecidos,  
teneis delante:- *Salte Alberto.*

*Rat.* O que bueno!

*Marg.* Si es ilusion lo que miro!

*Astolf.* Vivo mi padre, què affombro!

*Laur.* Dudando estoy el prodigio!

*Mat.* O quantas dichas me esperan!

*Celia.* Sin duda el viejo ha venido  
à darles la plaza vaca,  
desde el carnero à sus hijos.

*Alb.* Senadores de Milan,  
vassallos nobles, y antiguos,  
Alberto soy, no os admire  
el ver à un difunto vivo;  
porque del fiero contagio,  
huyendo yo de mi mismo,  
en los brazos de la muerte  
me dexaron sin abrigo  
à la piedad de los Cielos,  
siempre à mis ruegos propicios,  
en el lastimoso campo,  
entre mortales gemidos,  
llorando en acentos tristes  
los ultimos parasismos.  
De los mortales horrores,  
con afecto compasivo  
le debì à un afecto noble  
el sacarme del peligro:  
alivio me diò en un Templo  
de donde mis enemigos  
los Fiescos, llegando acafo,  
por lograr con mas dominio  
el Estado de Ferràra,  
me llevaron à un Castillo,  
donde ignorado de todos  
sus crueldades me han tenido,

hasta que otra vez mi fuerte  
permitiò, que al fuerte sitio  
llegasse el que me librò  
de mi desdicha al principios  
y dando muerte à los guardas,  
la libertad le he debido.  
Bolvi à Milan, y à Milan  
hallè en vandos dividido,  
sobre la eleccion de Duque,  
y puesto que el Cielo quiso,  
que juzgandome por muerto,  
la aclamacion me halle vivo:  
decid, nobles Milaneses,  
lo que resolveis. *Todos.* Decimos,  
que al que tù por Duque elijas,  
tendrà el Cetro merecido.

*Marg.* Cumplid de mi padre Eusebio  
el ultimo codicilo,  
no malogre la fortuna  
à quien los Cielos divinos  
le reservan el laurel.

*Todos.* Que tù le elijas pedimos.

*Alb.* Puesto, nobles Senadores,  
que aquesta dicha consigo,  
atendiendo à vuestra paz,  
y à que el sugeto sea digno,  
en sangre, y valor del Cetro,  
fuerza serà que à mis hijos  
haya de tocar la suerte.

*Astolf.* Nunca dudè el conseguirlo.

*Laur.* Por mayor à mi me toca.

*Marg.* Volcàn es el pecho mio.

*Sen.* Quando en un padre ha faltado  
de los hijos el cariño?

*Mat.* Astolfo serà el dichoso.

*Rat.* Què và que nos dan pepinos?

*Celia.* En Milan las calabazas  
las llevan los Peregrinos.

*Alb.* Hijos, si yo al mas piadoso  
vosotros viereis que elijo,  
me culpateis? *Laur.* No por cierto.

*Astolf.* De los dos, mas compasivo,  
bien sabeis, padre, y señor,  
que Astolfo ha sido contigo.

*Laur.* En mi respeto has hallado  
los rendimientos debidos  
à tu voluntad. *Alb.* Ya sè  
lo que à los dos he debido:  
y pues la piedad me llama



al mayor acierto mio,  
 quien me librò de la peste,  
 quien me sacò del Castillo  
 piadosamente fue Enrique:  
 Y puesto que supo fino  
 focorrirme como à padre,  
 con la piedad que repito,  
 para Eusebio, y para el Cielo,  
 solo el piadoso es mi hijo,  
 decid todos, viva Enrique.  
*Corren una cortina, y se descubre Enrique  
 que armado en un Trono.*  
*Todos.* Enrique viva mil siglos.  
*Laur.* Pues porque el mundo conozca  
 la sangre con que nacimos,  
 quando el laurel nos tocàra,  
 atentos al beneficio,  
 por pagar tan noble deuda,  
 se le dieramos à Enrico:  
 que en apoyar su eleccion,  
 veràs que somos tus hijos.  
*Astolf.* Oponèrnos contra el Cielo,  
 fuera el negarle el dominio.  
*Marg.* En el acaso la dicha  
 la fortuna me previno.  
*Laur.* El Trono logra dichoso,  
 que fortuna te previno:  
 aunque mi crueldad, al verte  
 de prisiones oprimido,  
 te negò la libertad,  
 aora al mundo publico,  
 que tambien, como mi padre,  
 yo la vida te he debido:

y así, he de ser el primero,  
 que bese tus pies invictos.  
*Enriq.* Laurencio, dame los brazos.  
*Alb.* Y Astolfo? *Enriq.* Queridos primos,  
*Laur.* Todos le besad la mano.  
*Enriq.* Llegad à los brazos míos.  
*Sale el Carbonero.*  
*Carb.* A tus pies, Enrique, tienes  
 el Carbonero Carrillo.  
*Enriq.* Tres mil ducados de renta  
 te ofrezco à ti, y à tus hijos.  
*Alb.* Laurencio, dale à Matilde  
 la mano, y tu airado brio  
 el Estado de Ferràra  
 recupere, pues es mio.  
*Enriq.* Con dos mil cavallos yo  
 de socorro irè contigo.  
*Celia.* Astolfo ha quedado airoso.  
*Laur.* Lo peor es ser marido.  
*Rat.* O quàn bien le paga el viejo  
 lo que Enrique le ha debido!  
 en consiguiendo las dichas,  
 se extragan los beneficios.  
 Y aqui, nobles mosqueteros,  
 si os merecieren un vitor,  
 Matos, Villaviciosa,  
 y Avellaneda rendidos,  
 con ser siempre del Senado  
 los nobles padres conscriptos,  
 al que la piedad le llame  
 à tan ligero exercicio.  
 dirè con voz del aplauso,  
 solo el piadoso es mi hijo.

## FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph  
 y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto  
 al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se  
 hallará esta, y otras de diferentes

Titulos. Año 1781.